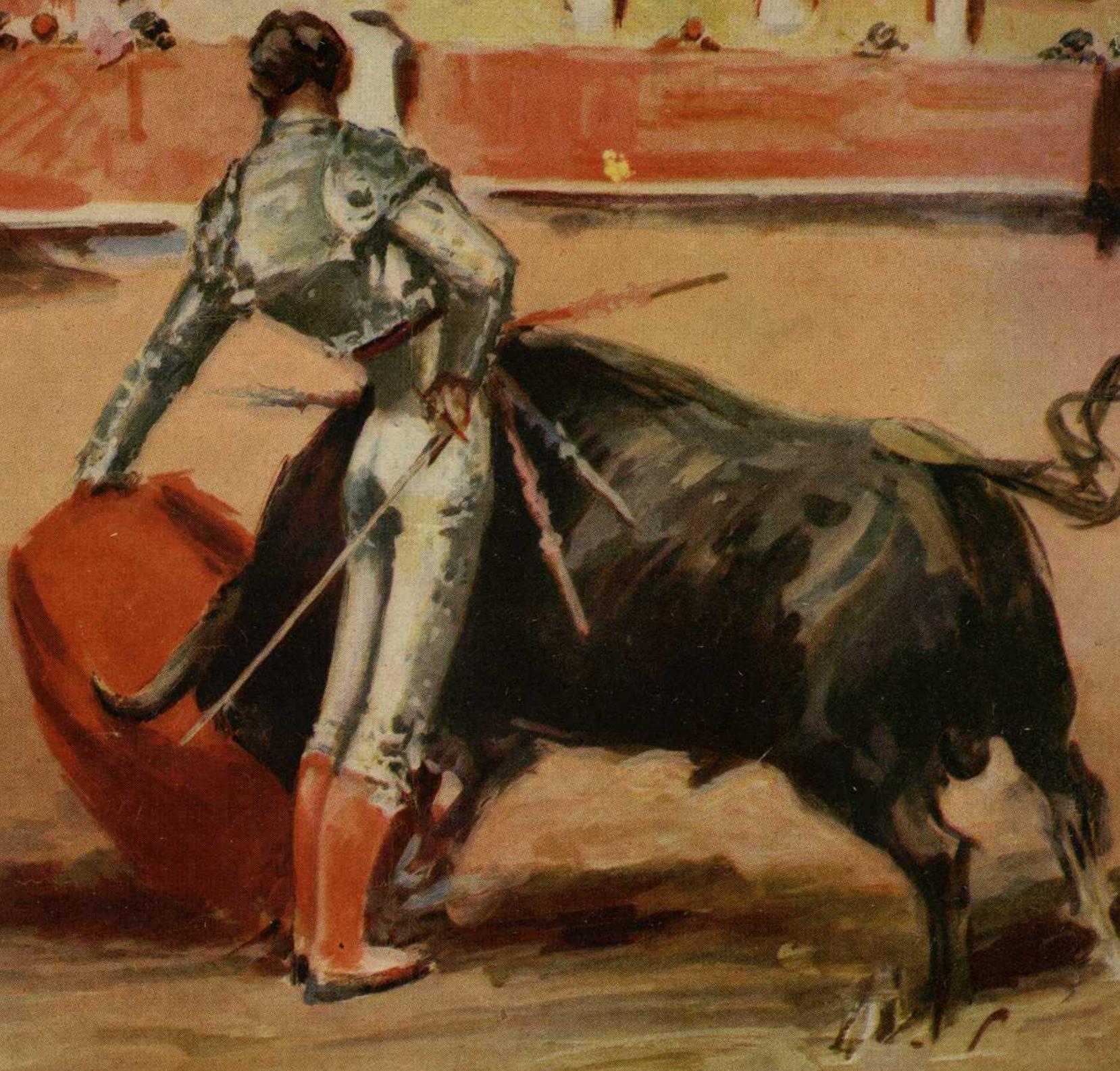


El Ruedo



4

Ptas.

JAAVEDRA

Pedro y Juan Sánchez, "Noteveas"

"Diestros sevillanos de mayor simpatía personal que valor y arte en el ruedo."

M. ALAMO

EN nuestro deseo de que desfilen por esta sección los breves estudios de lidiadores de toda categoría, dedicamos hoy la página a la memoria de los diestros apodados «Noteveas», padre e hijo, sevillanos ambos, pero conocidísimos en Madrid, donde estuvieron mucho tiempo avecindados, y donde su mucha simpatía, el «ángel» especial de que estaban dotados, les proporcionó buenas amistades, que ellos cultivaron con cariño, sirviéndoles de mucho valimiento en las tristes horas de la decadencia y forzoso abandono de la profesión que les dió medios de vida.

Pedro Sánchez Santana, que tal era el nombre de «Noteveas», padre, vió la luz en Sevilla el 7 de enero de 1802.

Se carece de noticias respecto a sus comienzos en la carrera del toreo, teniendo tan sólo unas imprecisas referencias de que por los años 1823 y 1824 novilleaba en Andalucía, unido a su amigo y compañero de barrio Luís Ruiz, el menor de los hermanos apodados los «Sombrereros».

Alguno de los biógrafos de Pedro Sánchez fija el año 1825 como el de presentación de este diestro en la capital de España, y sin que neguemos la posibilidad, podemos afirmar no haber visto su nombre entre los de los banderilleros de este año.

Cuando sí aparece, y de medio espada —tal vez

impuesto por sus amigos, los Ruiz— es en la temporada de 1828, anunciándose que el sexto toro de la tarde en la corrida inaugural —14 de abril— sería estoqueado por Pedro Sánchez, «que por vez primera matará en esta Plaza».

No debieron ser muy sobresalientes sus labores, por cuanto fué Lorenzo Badén, pese a su mucha edad, quien llevó el peso del cargo de medio espada, siendo bastantes las corridas por él toreadas. Vuelve Sánchez a obtener el cargo en las corridas de 1829, se aplica y cumple mejor, lo que le proporciona el venir con el ascenso a sobresaliente en la temporada de 1830.

Comienza su campaña el 19 de abril —primera corrida—; realiza sus faenas con fortuna, y, por ello, es merecedor del siguiente juicio del cronista:

«Perico Noteveas —así le nombraban sus amistades— da muy buenos anuncios; linda figura, gallarda presencia, destreza y serenidad, será matador completo si sigue como en esta corrida.»

No siguió así, por desgracia suya, sino en algunas corridas, pues, en general, desigualó mucho su trabajo, y aunque tuvo momentos de gran acierto, fueron los menos y de tarde en tarde, lo propio que le ocurrió en el siguiente año 1831. Este año, el espada Manuel Romero Carreto le permitió alternar en las corridas del 20 y 27 de junio, en las que fué tan deficiente su labor, que el revistero le motejó de pesado y poco valeroso.

Nada menos que el gran «Paquiro» se prestó a elevarle de categoría con todos los honores, y el 17 de diciembre de 1832 le cedió en Madrid los trastos y el primer toro, de Domínguez Ortiz, lo que no impidió que el flamante espada estoquease quince días después unos moruchos de puntas en la misma arena de la corte.

Vino de tercer espada con Lucas Blanco y Montes, el año 1833, y en la corrida del 5 de agosto sufrió una grave cogida, que le impidió trabajar hasta el 30 de septiembre.

Continúa en la misma categoría los años 1834 y 1835, en los que es nulo su progreso; predomina el trabajo desigual, va perdiendo entusiasmo y algo de su no sobrada valentía, lo que se atribuye a cierta peligrosa enfermedad, minadora de su organismo, que anticipa la decadencia. El público madrileño, que le aprecia de veras, silencia o protesta levemente sus malas faenas, y premia con aplausos, un tanto exagerados, sus aciertos, prueba inequívoca de que continúa latente la simpatía.

Por la muerte de don Rafael Pérez de Guzmán, ocupó la vacante en la temporada de 1838, siendo tan deficiente su labor, que disgustó hasta a sus más incondicionales partidarios, siéndole por esta causa cerradas las puertas de la Plaza para venir de temporada. En los años siguientes trabaja únicamente en corridas sueltas en Madrid; hay temporadas enteras que no pisó el ruedo, y en provincias se defiende como puede, abundando más las tardes en que sus faenas carecen de relieve que los éxitos alentadores.

Toma parte en las fiestas reales madrileñas de 1846, año en que finaliza su presencia en el circo de la Corte, pues aun cuando se ofreció gratuitamente para trabajar en la corrida benéfica del 14 de noviembre de 1847, no fueron aceptados sus servicios.

Aun toreó algunas corridas en provincias después de esa fecha; luego, forzosamente retirado, residió en Madrid algún tiempo, trasladándose a Sevilla más tarde, hasta que, oscuramente, desapareció del mundo de los vivos, sin que podamos señalar la fecha y lugar del triste suceso.



Juan Sánchez, «Noteveas»

Pedro Sánchez pudo brillar más en su arte, pero cuidó muy poco su salud cuando se hallaba en condiciones de dar relieve a su trabajo, y la enfermedad que minó su naturaleza dió al traste con los buenos propósitos del popular «Perico Noteveas».

JUAN SANCHEZ, «NOTEVEAS»

Hijo del anterior, y, como él, nacido en Sevilla en fecha que se ignora.

Se tienen referencias de que fué discípulo de su padre, quien le dió a conocer en algunas Plazas andaluzas por los años 1849 a 1851.

La primera noticia concreta que tenemos de su actuación en el ruedo se refiere a Madrid, y no la facilita el cronista de la corrida de toros del 27 de junio de 1853, estoqueada por Cayetano San Manuel Trigo y José Rodríguez, «Pepete».

El revistero va anotando el curso de la fiesta y con relación al toro tercero, «Corchete» (negro) de Benjumea, escribe: «Recibió dos varas del «Perico Noteveas», tres de «Chola» y cuatro de Sevilla. El hijo de «Perico Noteveas» le colgó luego dos pares de Mota, dos y medio, y lo despachó «Pepete» de un brío.»

Así se presentó en Madrid Juan Sánchez, sin antes haber pasado por la aduana novilleril, lo que era habitual y corriente en aquel tiempo, tanto en lo que concierne a los hijos de esta tierra como a los forasteros.

Volvemos a saber de su trabajo en los dos años siguientes, en que acompaña a Gonzalo Mora en unas corridas de Valencia; a Domingo Mendivil, en otras de Zamora, y a Gregorio López Calderón en Talavera y Levante.

Las referencias de este tiempo presentan al segundo «Noteveas» como peón inteligente y trabajador, habilidoso rehiletero, pero escaso de valentía y nada entusiasta del oficio elegido.

Dicen los que le conocieron que en su vida particular era hombre serio, de gran bondad, mucha simpatía y buen administrador de sus intereses.

No costó el someterse a la disciplina de matador determinado; trabajó con todo el que le hiciera ofrecimientos ventajosos, y como era seguro en el ruedo, cumplía en las faenas y no eran muchas sus pretensiones, sus campañas, si no brillantes, le resultaban muy provechosas.

La temporada de 1858 fué quizá la de más óptimos frutos. Toreó constantemente con matadores de toros y novillos, desde «Cúchares» al «Relojero», siendo por todos muy apreciado. Toreó nuevamente en Madrid el año 1859; reaparece en 1862, y sin interrupción, trabaja hasta 1868. «Cúchares», muy amigo de su padre, le proporciona frecuentes ajustes.

Acompañando a Gregorio López Calderón, fué el 5 de junio de 1870 a Palencia, presenció la tragedia del pobre Agustín Perera, y presa de indecible dolor, se negó a salir al ruedo para ayudar al matador. Este es el punto negro de su vida profesional. No fué muy castigado por los toros. Cansado de rodar por los circos, y en posesión de algunos ahorros, retiróse de la profesión en 1879, disfrutando placidamente de la vida hasta su muerte, ocurrida por el año 1885 a 1888.



Pedro Sánchez, «Perico Noteveas»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 3 de enero de 1952 - N.º 393

* CADA SEMANA * LA VIDA BREVE

La estampa es gallarda, porque en nuestra Fiesta hasta la tragedia tiene arte. Pero si la traemos a este lugar —amigos toreros de EL RUEDO—, en los albores del año que se inicia, es para deseáros que, gallarda y todo, no seáis vosotros quien sufráis la incertidumbre de estos segundos eternos.

En nuestra estampa, la Providencia —que anda todas las tardes de toros por los ruedos— se ha valido del garabato rojo de la flamante muleta para hacer el quite del diestro caído. Y aunque el toro, encelado, parece haberse fijado, abierto de patas para defender contra todos lo que cree posesión «pro-indiviso» entre él y la muerte, hay un revuelo de franela escarlata que distrae su sentido y el mortal derrote de la negra media luna de sus cuernos queda clavado en el vacío, como si hubiese querido cornear las nubes.

Mientras tanto, ¿qué piensa el diestro en ese segundo inacabable de la cogida? ¿Qué ráfaga de recuerdos pasa por su imaginación? ¿Qué sentimiento predomina en la brevedad del tiempo que dura un derrote?

Tan poco como dura y dura toda una vida. Una vida breve, que desfila con vértigo de cinematógrafo loco y trae a la memoria recuerdos de todos los momentos; de los más dispares, de los más distantes. Recuerdos de la infancia, emociones maternas, primeras ansias de lucha, el primer capotazo. cuando aun era un chiquillo, la primera novia, el primer vestido de torear. ¡Y todo aquello acaba ya, Dios mío!

Y Dios, que es bueno —y eso lo saben los toreros que se persignan al salir al ruedo y llevan sobre su pecho una medalla devota de la que tal vez no se acuerdan más que en los momentos de apuro. ¡pero allí está!—; Dios, que es bueno, mueve el revuelo escarlata de la muleta para que distraiga a la fiera; otras veces hace que el capote de un compañero —porque la caballerosidad, hasta el sacrificio, sólo queda ya en las Plazas de toros— se interponga entre el cuerpo caído y la cornada que anda ya por el aire; en el peor de los casos, el derrote llega, pero con error en el sentido del toro al herir. Y el mortal golpe lo da el bicho con el testuz o con la pala del cuerno. O el pitón reshala, sin herir, sobre la piel, dejando el susto reducido a un desgarrón del vestido de torear.

El peligro ha pasado. La rueda de capotes con que cegaron al toro los compañeros del caído ha cumplido su objeto y el enemigo está ya lejos, malogrado su intento de herir.

Nuestro torero se levanta con un gesto de estupor, y duda en el rostro. ¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Cuántos años ha durado la cogida? ¿Cómo ha podido él recordar —en el breve intervalo de un derrote— todos los detalles de su vida? ¿Qué vida breve es esta que se reserva a los que van a morir y que dura el mismo tiempo que el revoloteo de una roja muleta entre los cuernos del toro?

Tal vez, seguramente, es esta visión —siempre cercana— la que pone seriedad y hondura en la mirada de los diestros. La angustia deja su impronta en los ojos toreros. El segundo de la cogida es toda una vida. La vida breve.

Pero al traer este momento hoy a nuestras páginas lo hacemos con la admiración de quienes creemos que el toreo es una cosa seria porque tiene «esos tan fenomenalmente serio como es la tragedia, y con el deseo de que ninguno de nuestros lectores toreros, buenos amigos, pase por el temible momento de que un toro les levante los pies del suelo.

Tal es nuestro augurio y nuestro voto para el año que empieza.

(Foto Cano)

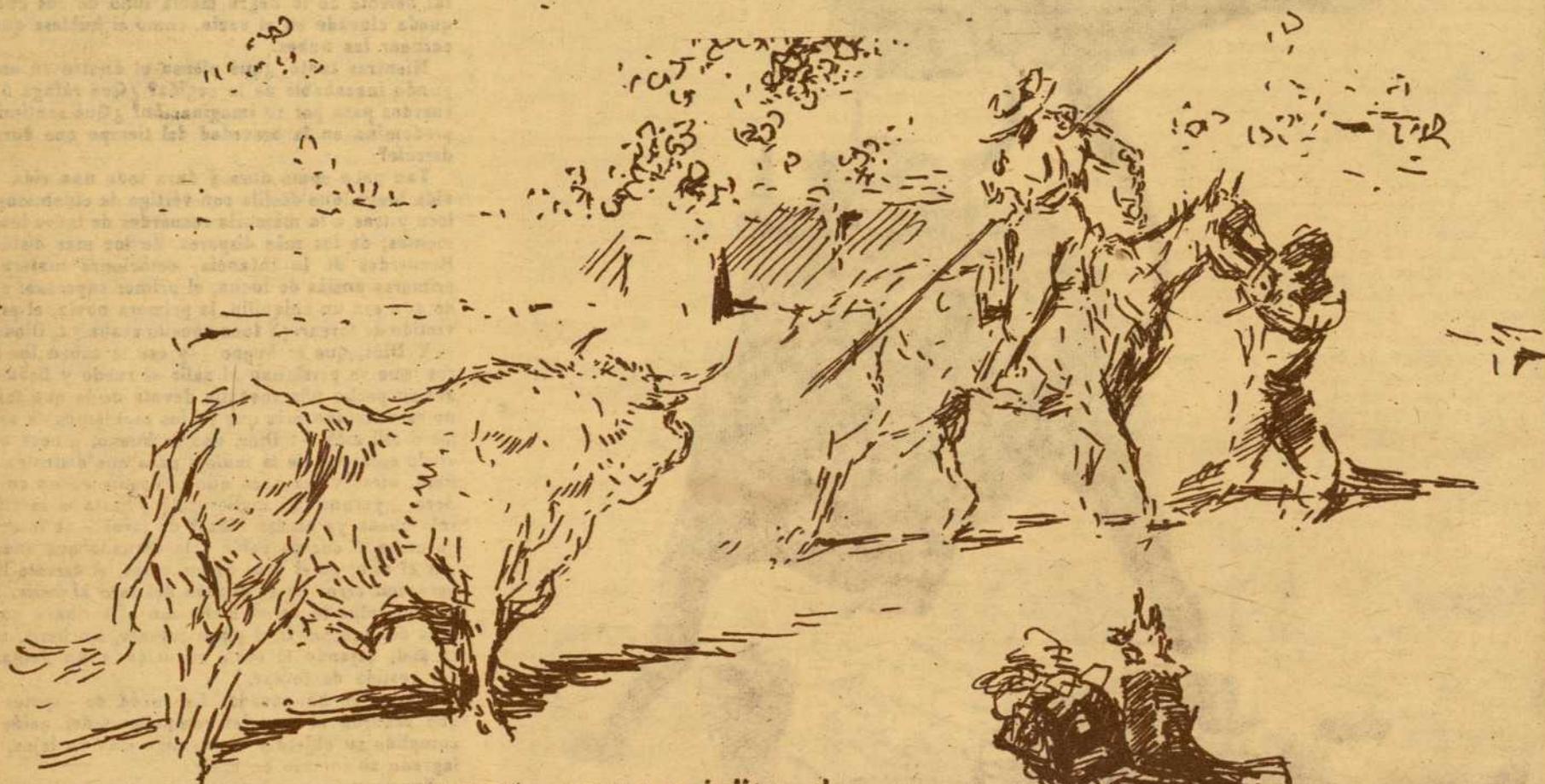


SUERTES DEL TOREO

Por ANTONIO CASERO

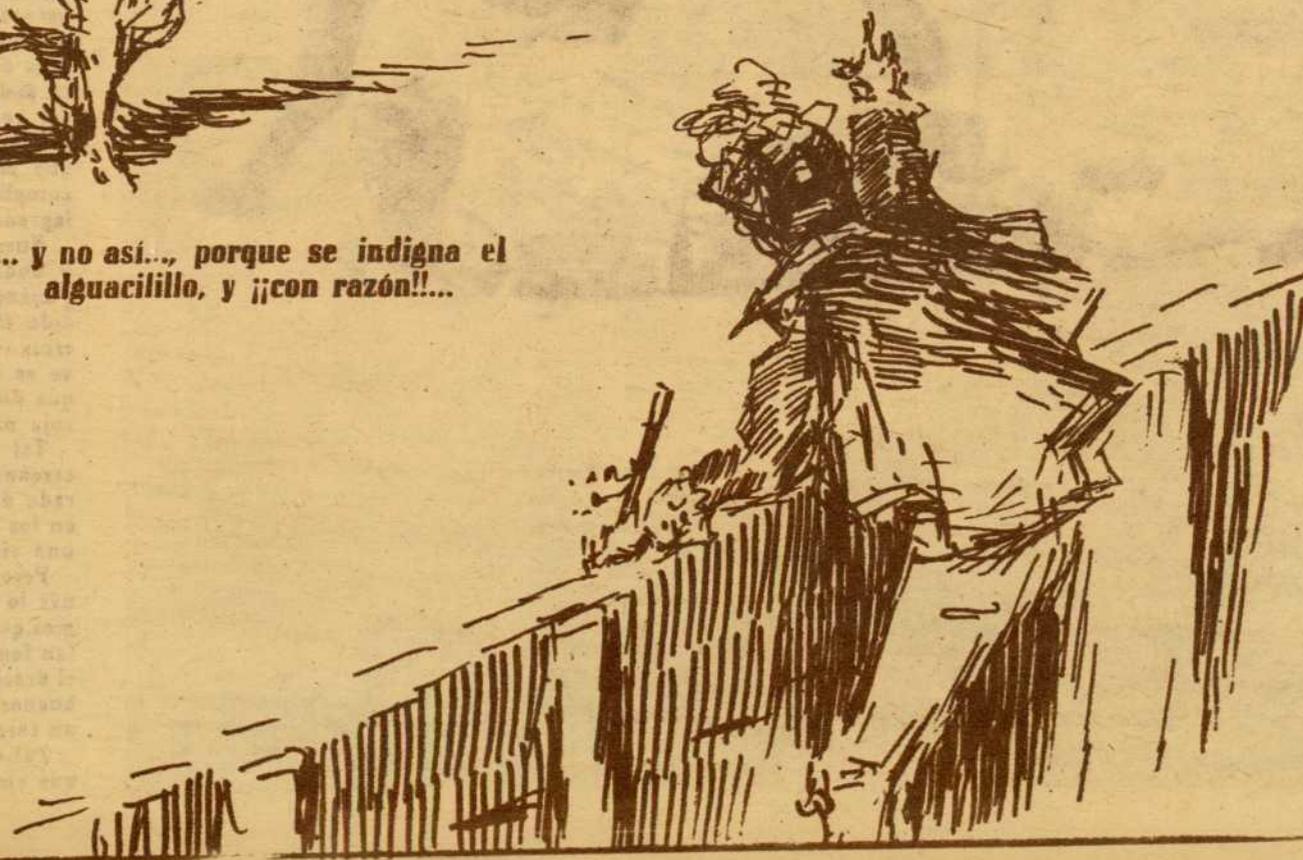


Al toro hay que ir así...



... y no así... porque se indigna el alguacilillo, y ¡¡con razón!!...

ANTONIO CASERO



ESTE "por qué" que nos mueve esta semana ha sido y es muy discutido. Se dice que los toros son chicos y las puyas grandes. Se dice que el torero exige se castigue mucho a los toros para hacer "su" toreo. Se dicen muchas cosas. Voy a entenderlas con uno de esos hombres de gran tonelaje que en el "argot" taurino quedan comprendidos en el apartado de "los de a caballo". Un picador. Una figura de los varilargueros de hoy. Angel Parra, "Parrita". Veintiséis años haciendo pupa a los toros. Veintiséis años oyendo muchas cosas...

—Hay dos clases de puyas, unas para novillos y otras para toros. ¿No es cierto?

—Así es.

—Honradamente, "Parrita", ¿no cree usted que en muchos casos las de novillos debieran destinarse también para picar toros?

—Eso depende de la presidencia.

—Eso es darme la razón al hacer el "paseillo".

—Hombre...

—Antes de la guerra no se cambiaba el tercio de varas con un puyazo; usted lo sabe.

—Para eso se me ocurre una cosa.

—Ocurrencia.

—Que el asesor esté muy pendiente del cambio de tercio. Que tenga "vista". También se podría hacer otra cosa.

—¿Cuál?

—Que lo dejen a elección de los matadores.

—Seamos sinceros, picador; entonces, ¿no cree usted que en muchos casos ordenarían que se los matasen a ustedes?

—Claro, si alguno no se encontraba en alguna tarde muy valeroso...

—De paso, ¿el más valeroso que usted conoció?

—Yo no diría valeroso, diría arriesgado.

—Dígalo.

—Mariano Montes, muerto por un novillo en la Plaza de Tetuán.

—No he cambiado el tercio aún, Parrita. Continuemos "picando".

—Mire usted, el toro de hoy pue-

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

Dicen que el tamaño de las puyas es excesivo...

¿Por qué?

"Para eso esta la «vista» del asesor. O que faculden a los matadores para que ordenen levantar el palo oportunamente", dice el picador «Parrita»

de tener menos tamaño, pero está tan "encastao" o más que el de antes. Seguramente tiene más genio. Y eso es lo que hay que "matar" en el toro si después se quiere ver torear tan ajustado como hoy se exige todas las tardes.

—Eso no me parece del todo mal.

—La sangre es muy escandalosa, y muchas veces la gente se engaña; pero el toro sigue empujando fuerte. Y el toro que pega, el que mete los riñones, es porque es bravo.

—¿Y cuando les meten la arandela?...

—Muchas veces se "pasa", claro, mas ¡ese es el toro a que me refería yo antes! Un bicho de esos si se va sin picar se hace dueño de la Plaza.

—¿Qué hacemos, señor picador?

—Eso que le dije: mucha vista del asesor. O que faculden a los matadores para que nos manden levantar el palo.

—Igual pueden hacerlo.

—Pero si no podemos retirarnos y el toro hace por nosotros, tenemos que aguantarle.

—No me ha convencido.

—Pues no se me ocurre otra cosa. ¿Yo quisiera ver a muchos en-

cima del caballo y con un toro bravo, aunque sea pequeño!

—¿El toro más toro que usted picó?

—Uno de mi sobrino Agustín, de la ganadería de Miura, en la feria valenciana de 1946.

—¿A cuántos toreros "sirvió"?

—He ido con Emilio Méndez, Luis Freg, Villalta, Ortega, Barrera, Pepe Luis, "Manolete", Arruza, Agustín...

—¿El que pedía más sangre?

—Vicente Barrera. Es el que más se preocupaba de que metiese bien el palo. Claro que cuando fui con él yo creo que fué mi mejor temporada.

—¿El mayor porrazo que sufrió?

—¡Muchos! El más fuerte puede ser el de Pamplona.

—¿Cuántas costillas partidas?

—Costillas, no; pero los riñones me los hice cisco.

—Ustedes tienen fama de aguantar todo.

—Sí, creen que somos de hierro.

—En una palabra, dicen que son muy brutos.

—Hasta cierto punto.

—Punto.

—Hoy día ya el picador, aunque no sea hombre de estudios, puede hablar con cualquiera.

—Para ser picador, ¿qué hace falta?

—Valor.

—Más.

—Eso que se dice vulgarmente: vista, suerte y al toro.

—¿Mucha fuerza, no?

—Regular. Naturalmente que la fuerza no estorba.

—¿Inteligencia?

—¿Para qué?

—Por provincias se meten horrores con ustedes.

—Y en Madrid también.

—¿Lo peor que le llamaron a usted?

—Lo peor que se le puede llamar a un hombre.

—¿Contestó?

—Por dentro contesté a todo.

—¿Sufre mucho?

—Bastante. Pero se soporta.

—¿El picador de más valor que usted conoció?

—"Chiribiqui".

—¿Es fácil ser picador?

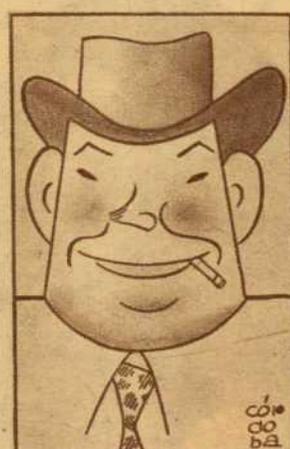
—No.

—¿Momento de más preocupación?

—Cuando se va colocado con una figura del toreo.

—¿Y en "funciones"?

—Momentos antes de salir a picar.



«Parrita», visto por Córdoba

En una típica taberna del paseo de Ronda entrevistó Córdoba al popular picador «Parrita». Sobre un futbolín el periodista escribe las contestaciones del valiente subalterno, que apoya su humanidad en este «campan», bien distinto al que representan esas estampas que se exhiben por las paredes...

—¿Cuánto gana usted por eso?

—Con Arruza he ganado este año tres mil pesetas por corrida.

—¿Cuánto ganaba usted cuando se puso por vez primera frente a un toro?

—Dieciocho duros. Y tenía que pagar la ropa alquilada.

—¿Qué más se le puede preguntar a un picador en el mes de diciembre?

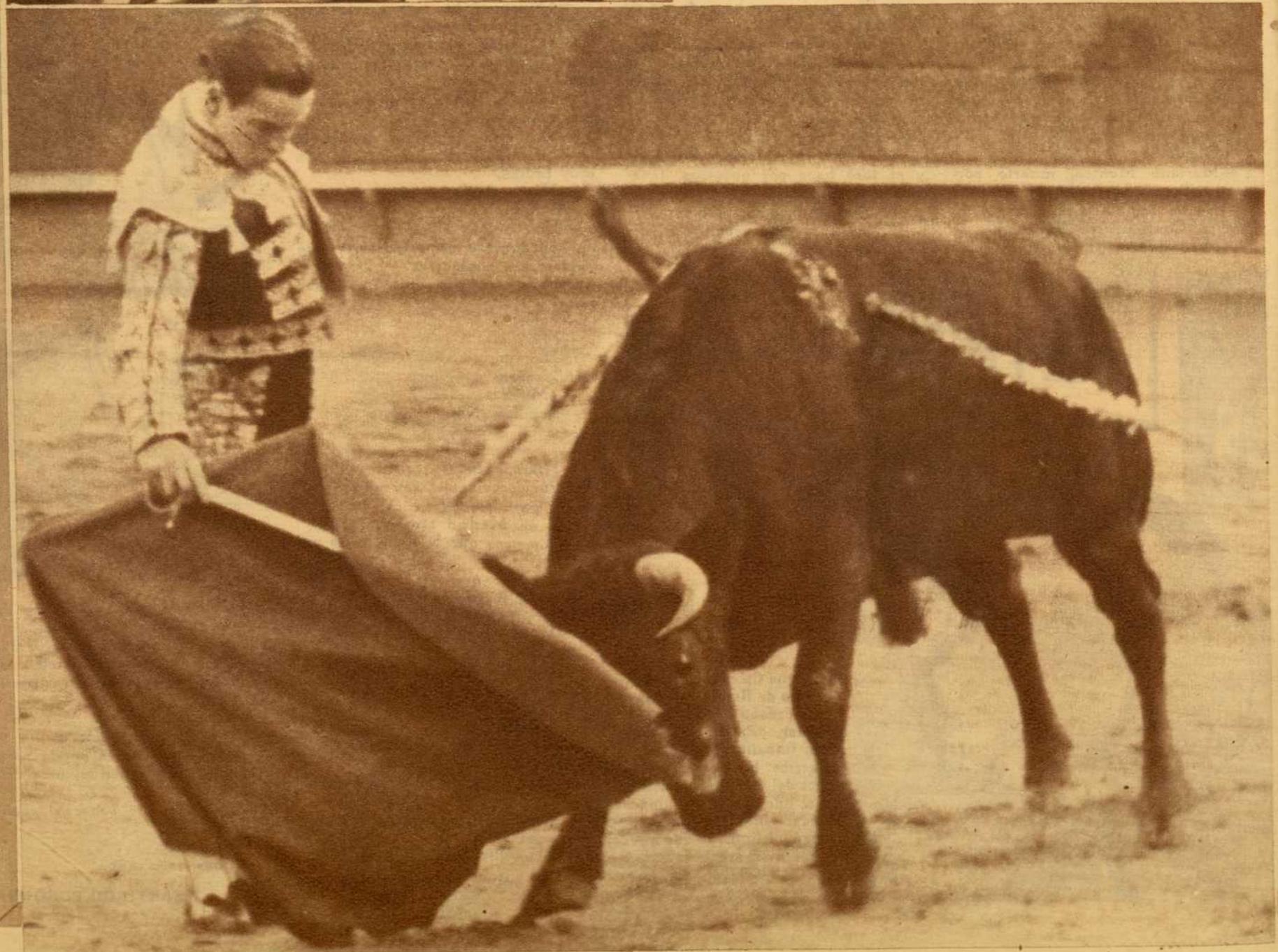
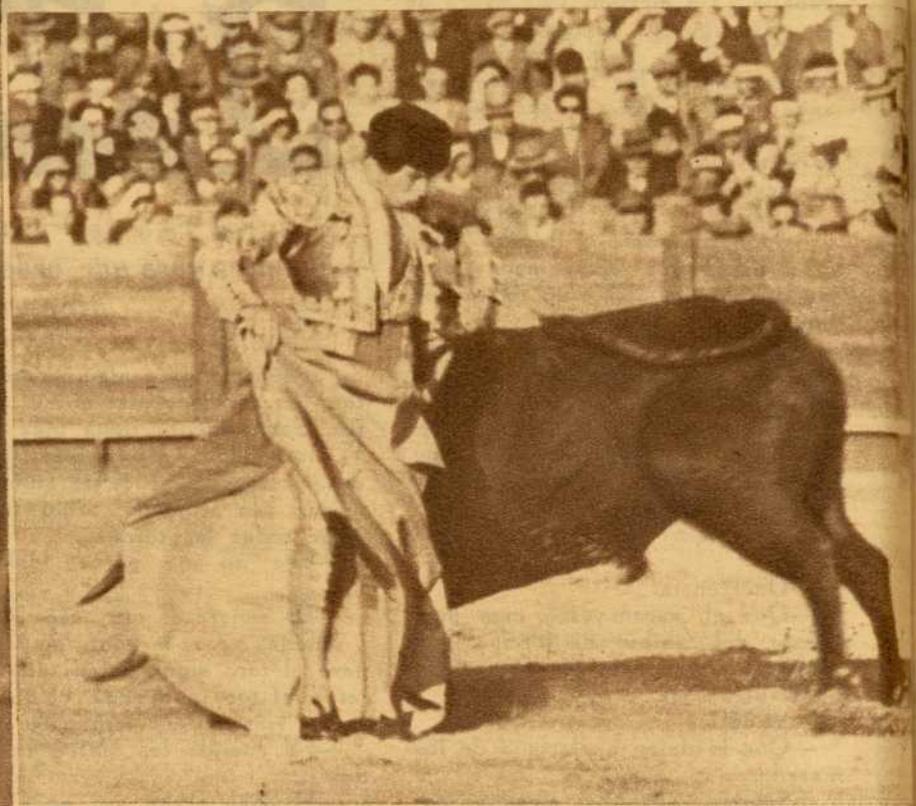
—Si tiene qué echar al cocido.

—¿Tiene?

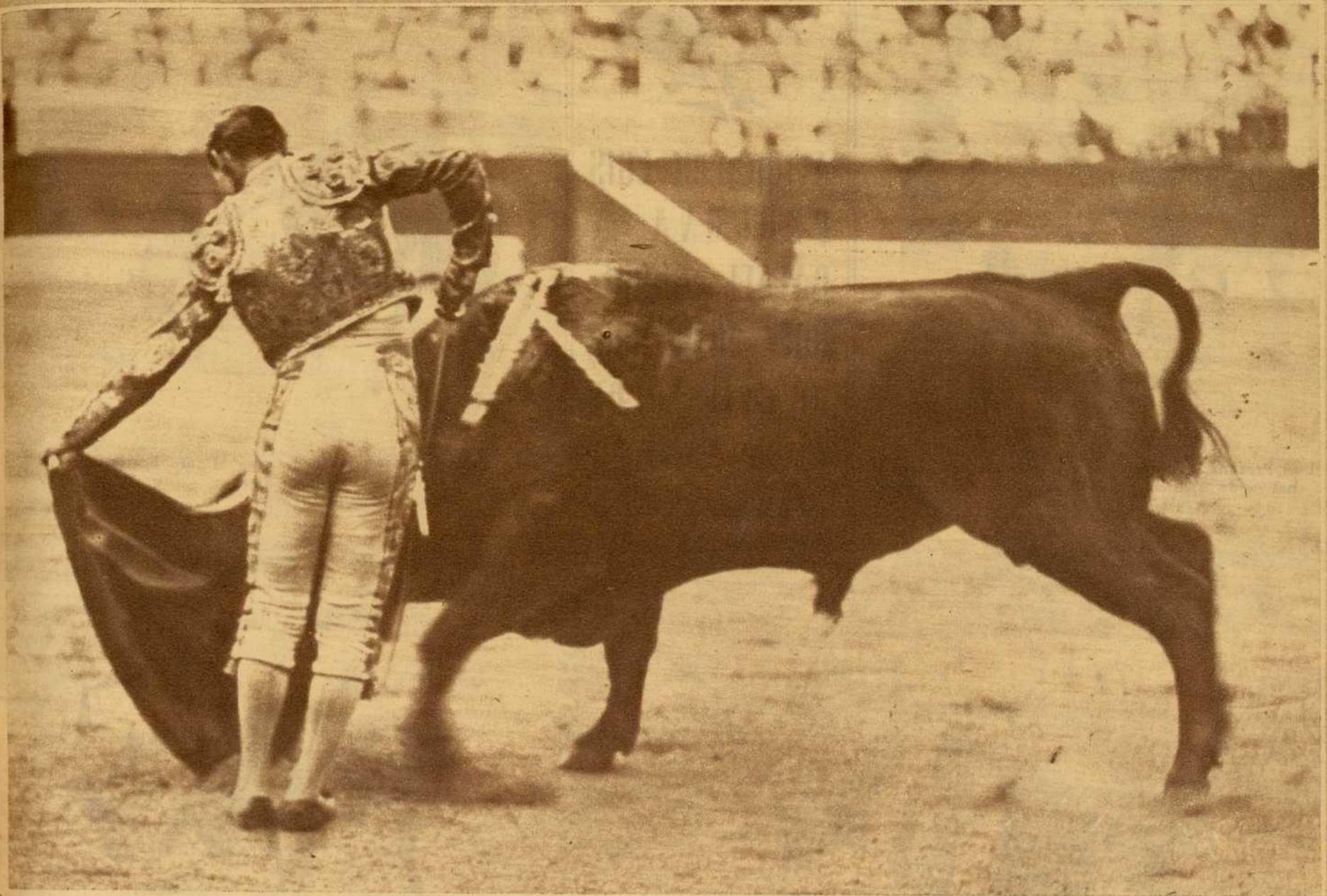
—Algo hay.

—Pues feliz año...

MANOLO GONZALEZ,

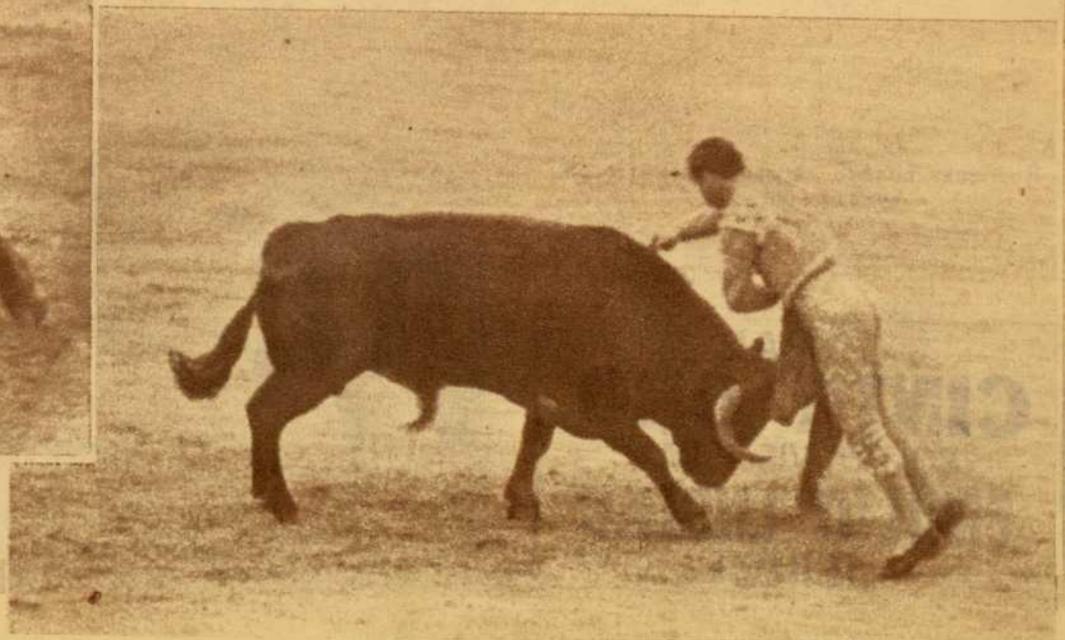


triunfador en América



MANOLO GONZALEZ, artífice del toreo, está haciendo vibrar a la afición de los países de América con su arte y con su gracia personalísimos. Si pudiera hablarse de un toreo de exportación, ése sería el de **MANOLO GONZALEZ**, porque tiene todas las peculiaridades españolas en la luz y en la hondura de sus lances.

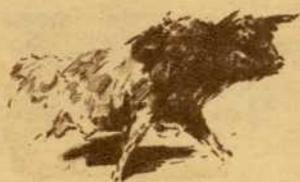
Como antes en otros países de Centro América, ahora en Méjico, **MANOLO GONZALEZ** ha triunfado con las armas limpias de su valor extraordinario y con la fuerza de su arrebatadora simpatía.



En la corrida del día 23 hizo su presentación



Luis Procuna, padrino de la confirmación de alternativa de Aparicio en Méjico, estuvo apático



Actuó con **LUIS PROCUNA** y **RAFAEL RODRIGUEZ** en la lidia de seis toros de Xajay



Procuna en un lance de capa al toro lidiado en cuarto lugar

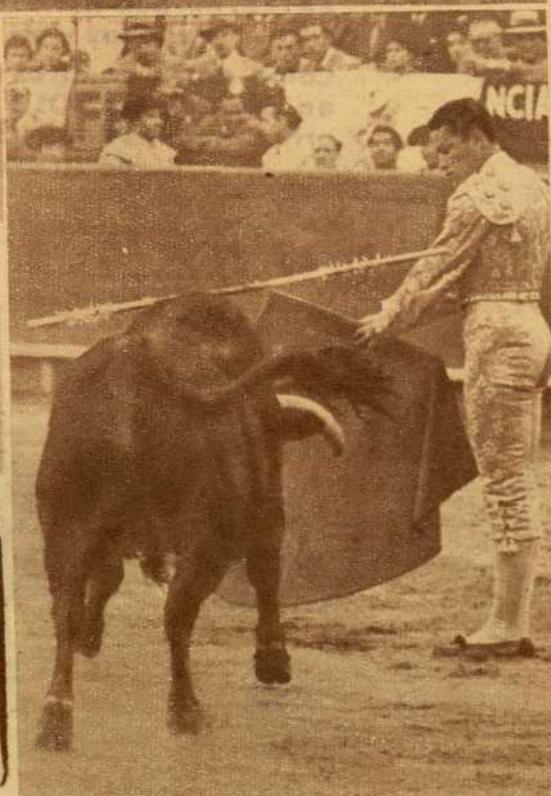


Rafael Rodríguez fue cogido aparatosamente por el tercero; pero, por fortuna, no ocurrió nada grave



El «hidrocálido» Rafael Rodríguez en un ajustado quite por gaoneras

Rodríguez citando en corto para dar un ayudado por alto



Rafael Rodríguez en un apretado muletazo con la derecha

COÑAC
CINTA ORO
 SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
 (JEREZ)

Confirmación en Méjico Julio Aparicio



Luis Procuna entrega al madrileño Julio Aparicio estoque y muleta

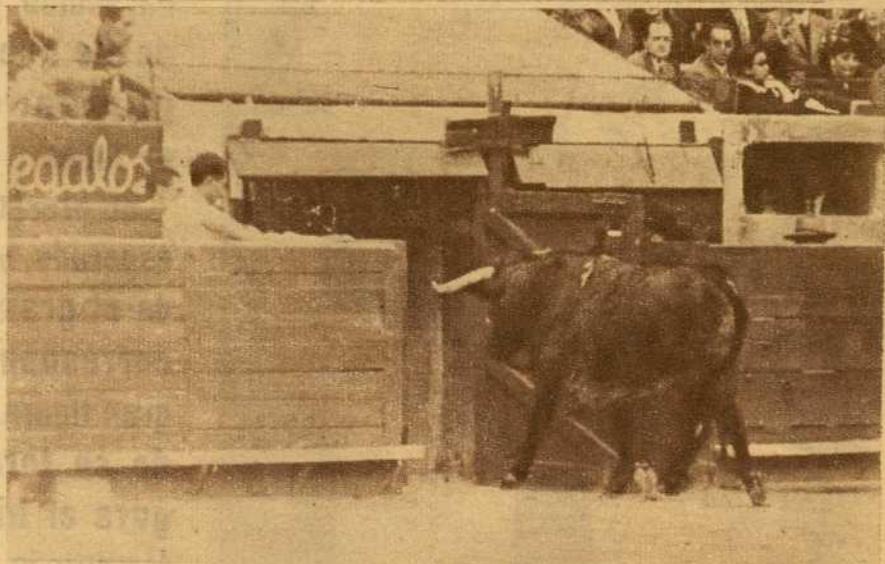


Julio Aparicio, con la muleta y el estoque a la espalda, provoca la embestida a cuerpo limpio

Un adorno de Aparicio en el sexto, del que no cortó orejas porque no tuvo suerte con el estoque (Fotos Cifra Gráfica, especiales para EL RUEDO)



Aparicio en un muletazo con la derecha al toro de su confirmación de alternativa en Méjico



El sexto toro fué retirado a los corrales por su poca presencia, aunque estaba bien de pitones



En los dos toros que lidió estuvo torero y valiente el madrileño Aparicio y por ello dió la vuelta al ruedo en ambos

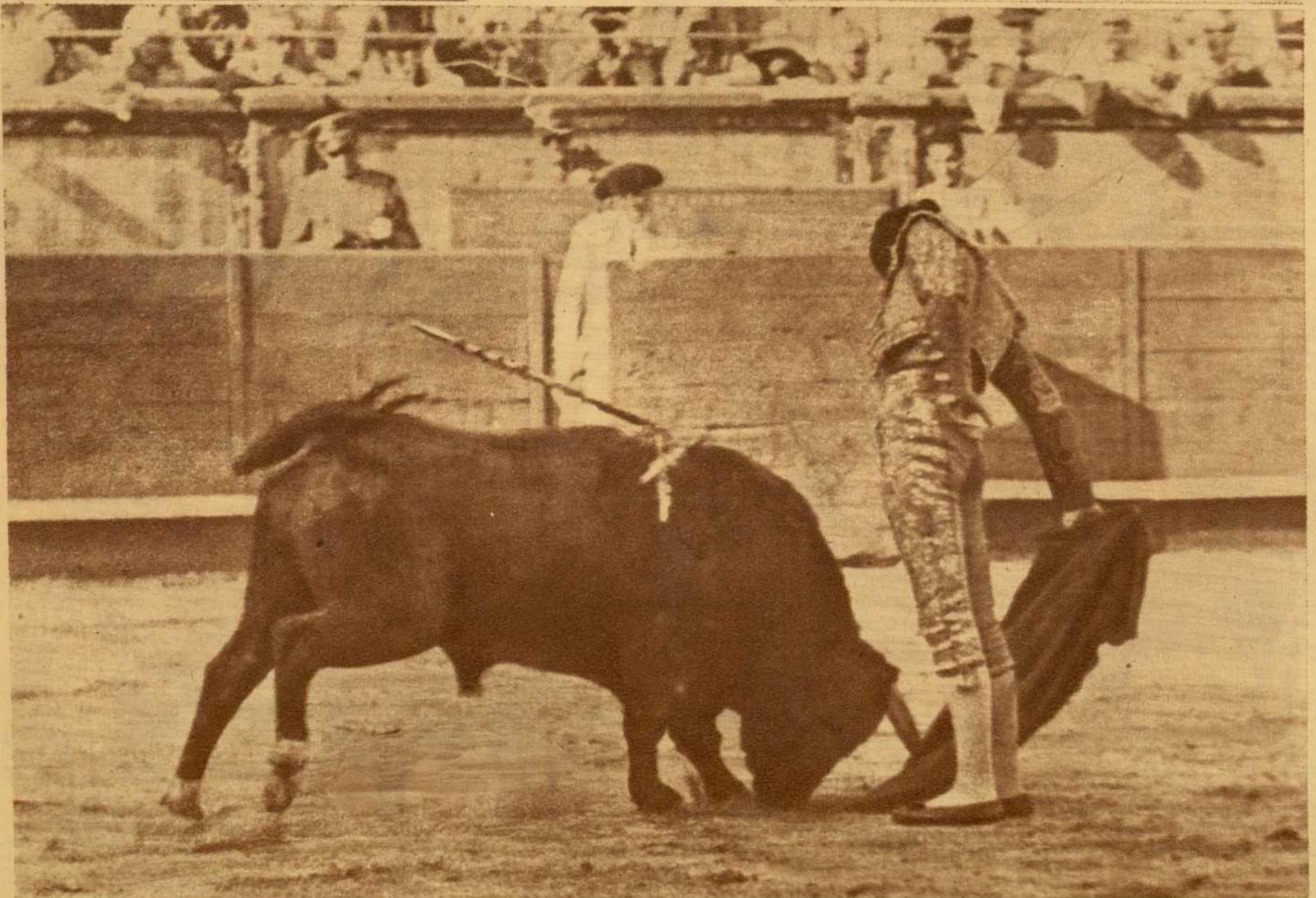
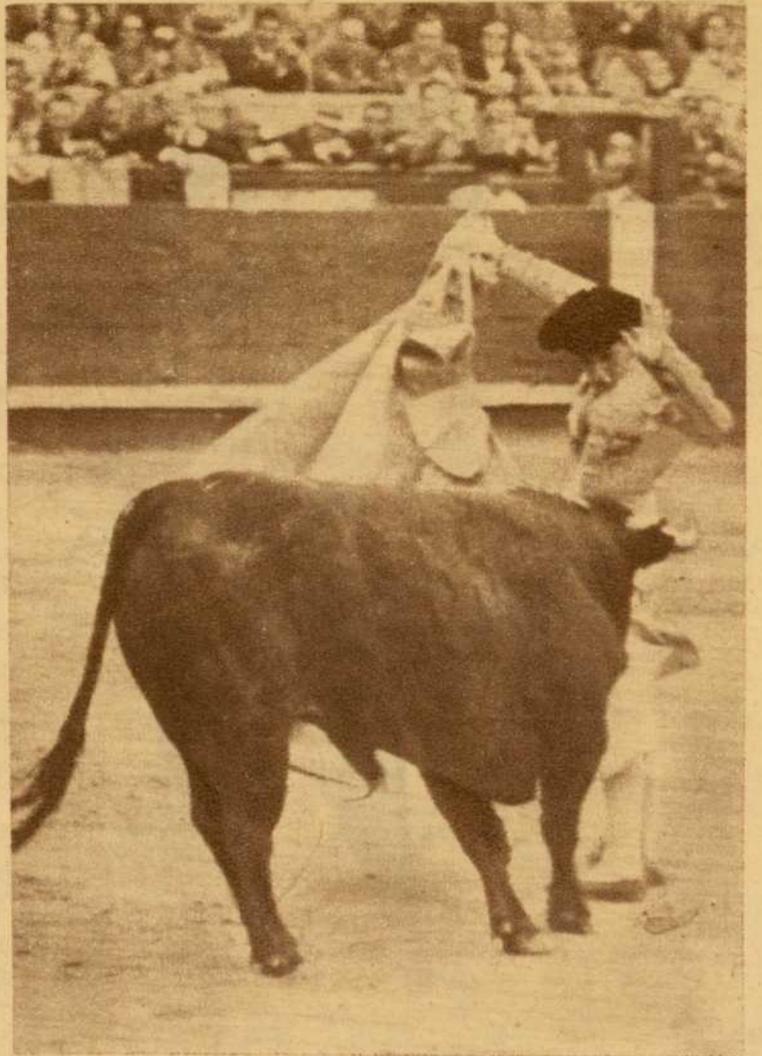


El debut de JULIO APARICIO en Méjico



Como en España, en la Plaza Monumental de Méjico, ante 50.000 espectadores, Julio Aparicio ha dado la lección del toreo que ha venido prodigando desde que vistió por primera vez el traje de luces.

Su presentación, tan esperada, ha constituido el gran éxito que corresponde a tan gran figura. La calidad de su toreo le asegura el triunfo en la temporada.



FUE EN LA CIUDAD DE GRANADA...

Un quite temerario de FRANCISCO MONTES

CORRIA el año de gracia de 1839. Era el penúltimo día del mes de septiembre. Una tarde espléndida. La bella ciudad de los Abencerrajes, la sin par Granada, «Damasco de Alandalus» —que dijo el poeta—, reunía lo más pulido y castizo de su población en el coso anfiteatro de los caballeros maestrantes.

Se celebraba una gran función de toros, siendo figura máxima de ella Francisco Montes, «Paquiro», el coloso de Chiclana, el llamado «Napoleón de los toreros», el héroe, en fin, cuyo prestigio haría venir a las Españas nada menos que al célebre escritor Franck Harris para componer, después de sus entrevistas con el diestro eximio, una de sus más interesantes narraciones: «Montes, el matador».

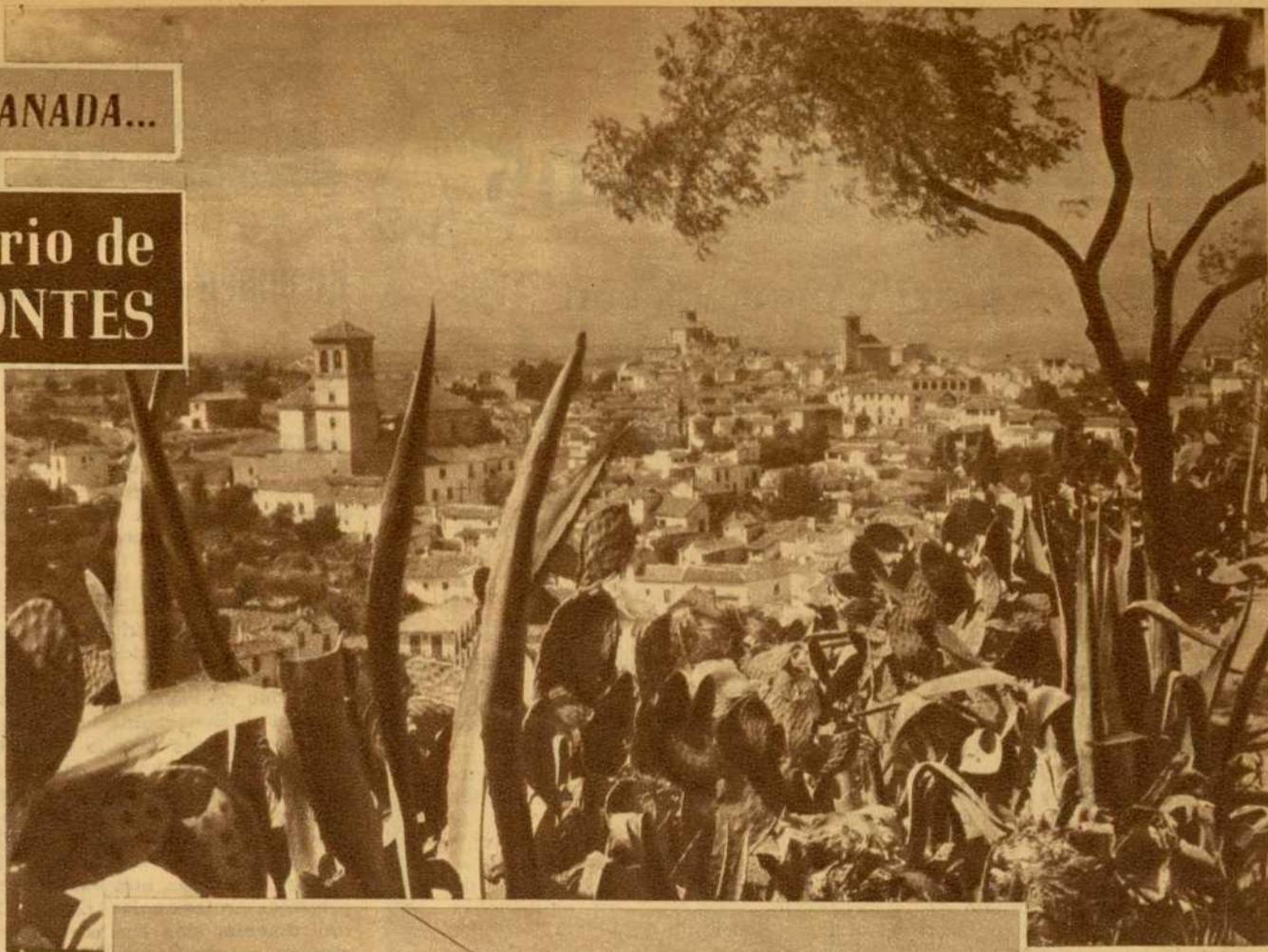
La Plaza ardía de animación y colores. Era fiesta de gala, y la expectación por ver a «Paquiro» sobrepasaba, con mucho, cualesquiera de las otras del mismo linaje. ¡Menudos timbres de gloria taurina asumía el chicalnero!

*Francisco Montes, «Paquiro»,
sol del torero andaluz
garbo, bizarría y gracia,
todo lo tuviste tú.*

Los toros que se lidiaban eran de la famosa ganadería sevillana de Lesaca, y era Montes jefe de las cuadrillas actuantes, llevando de sobresaliente al discreto y pundonoroso Tomás Muñoz.

El astado que dió lugar al hecho que ahora historiamos llevaba el nombre de «Manchón», contaba seis buenos años y respetable cornamenta. «De pelo berrendo en negro, capirote y botinero», según dice una relación coetánea (que un avisado revistero de hace medio siglo trasladó al papel, sobre su firma, casi íntegramente y sin entrecollar ni una sola sílaba. ¡Así da gusto escribir, Fabio amigo!)

«Manchón», que se lidiaba en cuarto lugar, sem-



GRANADA. — El barrio moruno del Albaicín



La vieja Plaza de toros de Granada, llamada del Triunfo

bró el pánico desde los primeros momentos de su salida. Cuando se le corrió, sus pies no envidiaron en premura a sus intenciones, y tomó dieciséis varas con fresca sangre, soportando el hierro quapamente. Todo un ejemplo de trapío y acabada estampa debía de ser el animal.

«Paquiro» y Muñoz estuvieron bien en los quites, sin que la brillantez de algunos de éstos descuidaran la prudencia, ya que el bicho paraba poco y su nervio empujaba mucho. Era, sin duda, un poderoso tipo de su procedencia, un acusado «carácter» de su vacada. Un verdadero lesaqueño, que diríamos hoy.

Acababa de recibir «Manchón» la décimosexta pica, y revolviase furioso e inquieto. Su cabeza pitoneaba el aire con rasgos convulsos. De pronto, se fijó en el sobresaliente Tomás Muñoz, que saltaba a pocos metros de la barrera el cadáver de un caballo. El toro se arrancó por derecho como una centella, y Muñoz, al intentar huir, tropezó en el jaco muerto, cayendo a la arena. Pudo levantarse rápido, pero ya el bicho basele encima. El torero quedó inmóvil, de pie, tras el caballo.

«Manchón» metió la cabeza en el vientre de éste, lanzándolo al suelo sobre su grupa. Muñoz, como una estatua, erguiose frente a la fiera.

Dejemos en este punto la palabra a un relator —de principios de nuestro siglo— que recoge fielmente el apurado trance: «Los capotes de los diestros no loaraban separar al toro de aquel sitio. Muñoz, viéndose perdido, quiso evadirse rodando a manera de tonel; pero no había hecho más que moverse cuando el toro, sin hacer caso de los capotazos que con tan buenos deseos le propinaban, le tira un furioso derrote, que da por resultado la rotura de la parte delantera de la chaquetilla... El toro intentó de nuevo alcanzarlo; pero Montes, comprendiendo las intenciones del animal,

y viendo aquel trance, se echa el capote en el brazo izquierdo, y con la mano derecha, nerviosamente cerrada, descargó al cornúpeto, en el momento de tirar un derrote, tan fuerte golpe en el hocico que el toro, lanzando un bramido, olvida su presa y partió como un cohete sobre «Paquiro», pero de tal manera, que no le dió tiempo a Montes de abrirse de capa y defenderse con ella, sino que el toro fué en su seguimiento a escasa distancia propinándole «hachazos» en la carrera, hasta que el torero encontró ocasión de recortarlo, como lo verificó, a cuerpo limpio; pero fué tan súbito el recorte, que el animal cayó rodando al suelo...»

«Paquiro» escuchó una ovación estruendosa en su homenaje.

El Ayuntamiento, en corporación, que presidía el espectáculo, le llamó para felicitarle. Y durante mucho tiempo se habló, dentro y fuera de la ciudad sin par, de aquel extraordinario y temerario quite de Francisco Montes.

El cancionero de ciegos granadino cuenta con un romance referente al hecho que acabamos de referir:

*Granada entera recuerda
la tan valerosa hazaña
que hiciera Francisco Montes
sin ayuda de la capa.*

*Eterno aplauso merece
por este rasgo el espada
que honra al valor español
en el hijo de Chiclana.*

JOSE VEGA

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC

PREGON DE TOROS

Por Juan León

ES cosa clara, vista y oída en todas partes del mundo, y en relación a todo, que el sol, en torno al cual giramos, queramos o no, como metidos en un diabólico engranaje, es el sol de la economía, de lo económico. Todo problema, sea de la índole que sea, quedará reducido, en cuanto se le analice, a un problema económico. La generosidad, el desprendimiento, el obsequio fino y delicado, si perduran, es tan sólo en su forma externa. En el fondo, sólo se utilizan como soborno, de rendimiento más o menos inmediato, pero seguro. Nada bueno puede adquirirse en ningún comercio humano si no es pagándolo a precio de oro o adquiriéndolo junto a otras mercancías de escaso interés o averiadas. Por este dinero se puede adquirir este hermoso objeto, con la condición de llevarse este otro, que no es hermoso ni le sirve para nada, pero que hay que pagar también. Ni las autocracias más tiránicas de la Historia ejercieron jamás su poder con la terrible fuerza que lo ejerce en el mundo actual la feroz dictadura de lo económico.

Lo del estraperlo, en todo y a todo trapo, es una broma inocente entendido en su acepción más vulgar, es decir, en el de vender algo que escasea por cuatro o cinco veces su valor real, en relación a aquella dictadura.

Hace unos días nos encontrábamos en una sala de espectáculos unas cuantas docenas de personas contemplando el más estúpido de los programas. Al dueño de la sala, que es amigo, le preguntamos malhumorados: "¿Cómo se te ha ocurrido exhibir esta birria?" "¿Qué voy a hacer! —exclamó—. Sin exhibir ésta no podría exhibir otras."

Y como este ejemplo, mil más, relacionados con todas las industrias y comercios humanos. E igual en los toros, que es, naturalmente, a donde vamos.

Alguna vez nos sorprendió el hecho de que el apoderado A o B tomase para su administración un diestro, peor que mediocre, cuando tenía en sus manos una gran figura; pero reconocemos la inenunciabilidad de nuestra sorpresa. Pronto quedaba claro que el apoderado A o B explotaba la figura para colocar en los carteles al diestro peor que mediocre, y no siempre en compañía de la figura. Naturalmente que los apoderados C, D, E, etc., se veían "obligados" a hacer otro tanto con otras figuras y otros mediocres, y que poco después se producían los contratos de apoderados A y E, B y D..., y de éstos con tales Empresas, y de aquéllos y de éstas con cuales ganaderos... Entre tanto, algunos diestros poco avisados que se quedan al margen por cualquier causa, ni se visten de luces. Y hasta algunas Empresas, no metidas en los "circuitos", se ven moradas para montar un espectáculo de su gusto, porque ha de ser del gusto o de la conveniencia de los otros.

Torear en Madrid parecería cosa tan importante y sustancial para los toreros que considerábamos a la Empresa de su Plaza como a una señorona que esperaba de brazos cruzados que fueran, rindiéndole pleitesía, a solicitarle puestos en los carteles los diestros más encopetados, y ni que decir tiene que los más modestos. Pero sí, sí. Cada temporada constituye un verdadero calvario, y puede asegurarse que jamás logró, no obstante desplegar todo lujo de diplomáticas cautelas, realizar una siquiera aproximadamente igual, no ya a la pensada, sino aun siquiera a la que consideró como casi ultimada, después de celebrar una serie de entrevistas con todos los A, B, C, D, etc., etc., y sus respectivas agrupaciones.

El planeta de los toros está así, como todo el mundo, realmente imposible.

Se ha publicado una interesante noticia, en la que se afirma que la Empresa de la Plaza de las Ventas ha adquirido la mayoría de las acciones de la nueva Plaza de toros de San Sebastián al 700 por 100, cuando estaban al 550. Se dice también en la misma noticia que dicha Empresa madrileña realiza gestiones para quedarse también con otras Plazas de importancia. Y se supone, lógicamente, que por este procedimiento se propone "adquirir fuerza", hacerse con una nueva arma, casi atómica, con la que poder fulminar a los grupos monopolizadores.

La señorona podrá decir: "Deseo que el torero Fulano actúe en estas tres fechas con estos dos diestros, por este dinero y reses de estas tres ganaderías." Quizá entonces se le intente responder: "Verá usted..."

Pero nada de eso verá usted, porque en ese caso, Fulano no podrá torear ni aquí ni allá, ni allá... Piénselo, querido amigo.



EL PLANETA DE LOS TOROS

Resumen de mi temporada

Acontecimiento inesperado

CUANDO, hace unas semanas, inicié el resumen de mi temporada, estaba bien lejos de suponer que aun me faltaba presenciar un espectáculo en verdad inusitado: el festival celebrado en Barcelona en honor del empresario de aquella Plaza, Pedro Balañá, con motivo de cumplir veinticinco años al frente del negocio taurino barcelonés.

Hasta hace poco tiempo se ha estado hablando del caballo como si fuera la única víctima de la Fiesta. Nadie pudo negar nunca lo cruento de las corridas de toros. Producen, no una, sino varias víctimas. Una de ellas, muy a menudo, el empresario. Porque es curioso, pero es verdad, el que en casi ninguna época haya sido buen negocio aventurarse a organizar corridas de toros. No ya hoy, con los presupuestos elevadísimos, punto menos que prohibitivos, sino en los tiempos que con unas cuantas pesetas se podía montar una corrida, se han cogido los dedos multitud de empresarios, que se las prometían muy felices porque el cartel confeccionado era de rechupete. No hay rechupete en los toros, porque aun en el caso de que surja un torero de los que dicen que arrastran a las multitudes, muchas tardes esas multitudes se quedan en sus casas, no se sabe por qué, o todo lo más, se congregan a la salida para contemplar el desfile de las caras mustias que es de rigor luzcan los asistentes a un festejo taurino una vez terminado.

Por esta razón han escaseado y escasean los que pudiéramos llamar empresarios profesionales. Esto es, los que organizan un negocio taurino no esporádicamente, sino con caracteres fijos y de continuidad. Entre estos pequisimos se cuenta Pedro Balañá, habitante insigne y representativo del planeta de los toros. No importa que Pedro Balañá dedique parte de su actividad —que es mucha, y da para todo— a ocupaciones alejadas de lo taurino. Estas escapadas a la tierra son viajes rápidos, que en nada entibian su personalidad, como genuino y destacado habitante del planeta de los toros. Balañá es más taurino que todos los taurinos juntos. Balañá pertenece a la clase de los empresarios águilas. Su rostro lo delata. Aquileño es su perfil. Aquileña, su mirada, que otea constantemente el horizonte del planeta de los toros, a la busca y captura de lo que lance un destello. No temáis que a Balañá se le escape. Caerá sobre su presa como el águila sobre la suya. Y bien prendida la hará descender en el ruedo de la monumental de Barcelona. Lo demás tendrá que hacerlo el torero. ¡Ah!, pero como éste vaya «palante», Balañá le ofrecerá cuantas ocasiones apetezca para que el destello se transforme en brillo refrigente y permanente. Por Balañá no se ha malogrado ningún torero. Por Balañá, algunos han llegado a serlo. Porque Balañá es un romántico. Estoy seguro de la certeza de esta afirmación, aunque apenas he hablado unas cuantas palabras con él. No me hace falta, para asegurarlo, el conocer a fondo su carácter, y me sobran las habladurías tejidas en torno a su manera de ser como empresario. Romántico es sinónimo de sentimental y de altruista. Pedro Balañá es un hombre de negocios, y tal vez el altruismo no entre en sus tratos. Nada importa esto para que sea un sentimental. Sus veinticinco años de empresario taurino, su condición de habitante arraigadísimo del planeta de los toros, son las razones en que apoyo mi aserto. Nadie que no sea un sentimental puede andar y desenvolverse en el planeta de los toros. Su sentimentalismo podrá estar más o menos soterrado, pero siempre latente, a flor de piel siempre, pronto, quizá, no a desbordarse, pero sí a manifestarse, aun en contra de su voluntad. Es posible que Pedro Balañá no se tenga por tal. Yo se lo aseguro, como si fuera quiromántico que hubiera leído las rayas de su mano. Un hombre frío, todo cálculo, todo mezquindad, no puede ser el empresario que durante un cuarto de siglo ha conducido la Plaza de toros de Barcelona. El secreto de ese algo tan entrañable que posee el planeta de los toros, mundo colgado a toda hora en la radiante nube de la ilusión, radica precisamente en el vibrar sentimental, que es su atmósfera propia. El aire del planeta de los toros es una cálida brisa emocionada, brisa que no por leve deja de ser profunda. Y esta brisa es la que respira Pedro Balañá, y esta brisa es la que ha impulsado su sentimentalismo escondido allá en lo hondo de su concha de hombre de negocios, y esta brisa es la que ha refrescado esos momentos únicos, que sólo se viven en el planeta de los toros; momentos en los que estoy seguro que Pedro Balañá habrá olvidado la materialidad de unos números para sentir el palpitar del estremecimiento producido por la multitud, entregada al arte de un torero que Pedro Balañá, con su mirada de águila, llevó al ruedo de su Plaza. Yo estoy seguro que en la mañana del 16 de diciembre de 1951 Pedro Balañá sintió muy dentro de su alma la clamorosa ovación que escuchaba en el centro del anillo Domingo Ortega. Yo estoy seguro que Pedro Balañá es un sentimental.

Acepte el homenaje de quien sólo puede compararse en esto de sentir hondo y hablar claro.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



AYER Y ANTEAYER

El día de Año Nuevo de 1914, un campesino de Alcalá del Río hirió mortalmente al espada Antonio Olmedo, «Valentín»

NAVIDAD de 1913. Tiempos pasados que muchos no conocimos, que a otros cogieron en plena niñez y que a algunos que entonces gozaban de juventud recordarán ahora nostálgicamente.

Entonces, como en nuestros días, al llegar fiestas tan señaladas, cada uno pensaba en su hogar para pasar allí sus horas entrañables.

Los estudiantes, los militares, los hombres de negocios, los toreros; en fin, todos los que tenían posibilidad de abandonar sus ocupaciones durante unos días, así lo hacían con el fin de disfrutar de estos días de descanso junto al cariño de los suyos.

Esto es lo que ocurrió en el caso concreto del diestro Antonio Olmedo, «Valentín».

En el mes de junio de aquel mismo año, 1913, «Valentín» sufrió una grave cogida en la Plaza de Vista Alegre de Carabanchel. La herida tuvo bastante importancia; se le paralizaron algunos miembros y había perdido la sensibilidad en los dedos de la mano derecha.

Seis meses tardó en curar. Las Navidades estaban próximas, y como Antonio deseaba estar esos días en su casa y luego comenzar sus entrenamientos, marchó al lugar de su nacimiento, Alcalá del Río, en la provincia de Sevilla.

Las fiestas pasaron con tranquilidad. Nochebuena, Natividad del Señor; se acercaba el día primero del año 1914. Los amigos del diestro aprovecharon ese día para ofrecerle un homenaje como muestra de regocijo por su mejoría.

Todos juntos marcharon a pasar la jornada en el campo. Alegría, buen humor, el vino que corrió algo más que discretamente y el regreso al pueblo.

Allí continuó la fiesta. No había otro sitio donde ir que las bodegas, y en una de ellas se reunieron el torero y sus amigos. Cuando la animación estaba en su punto culminante, entraron en donde se encontraba el divertido grupo, Manuel Santos Mijares, su cuñado, Lázaro Herrero y el novillero «Porrito», quienes, según cuentan crónicas, llevaban alguna copa de más.

«Porrito» habló a Santos de Antonio Olmedo en los siguientes términos:

—Ese es un guapo y debes hacerte amigo suyo.

Mijares sacó un revólver y, con medias palabras, dijo:

—Con éste le pego un tiro al que me dé una bofetada.

Calculo que sería Olmedo el que se la daría. Es fácil suponerlo, porque su característica más destacada era el valor, que a veces, como en esta ocasión, rayaba en la imprudencia; pero nunca pudo decirse de él que diera un paso atrás ante el peligro.

Las crónicas de entonces sólo dicen que Mijares y «Valentín» salieron desafiados a la calle. Sin cruzarse palabra alguna, el primero le disparó tres tiros a bocajarro al torero, que cayó con el pecho atravesado por uno de los balazos.

Todo ello ocurrió con una rapidez asombrosa. Cuando los amigos salieron para separar a los contendientes, se encontraron a Antonio tumbado en medio de un gran charco de sangre.

Trasladaron al infeliz a su domicilio y pocos momentos después falleció. Eran las dos de la madrugada del segundo día del nuevo año.

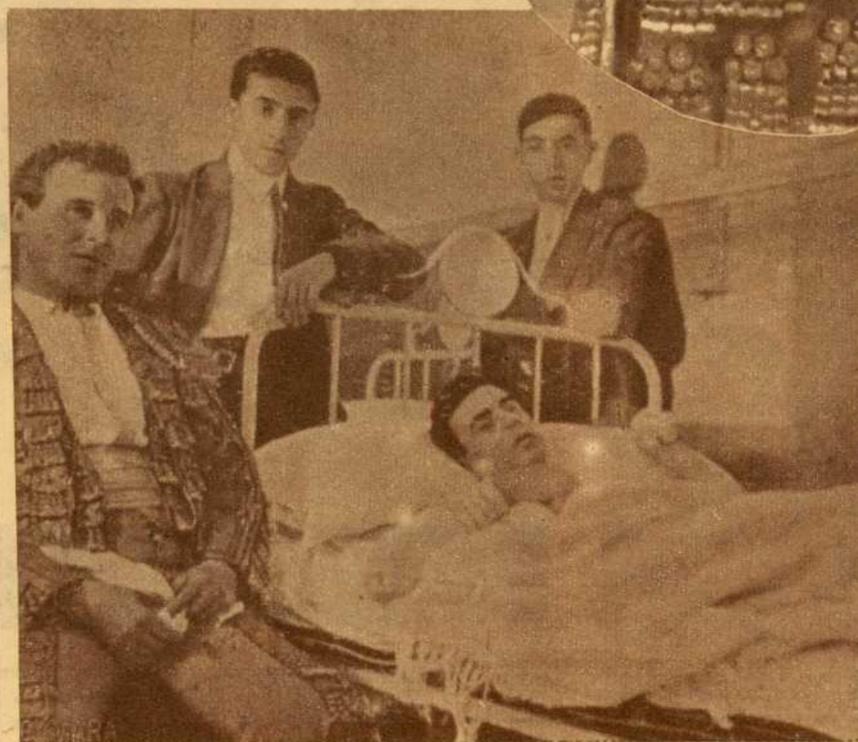
Pero no acabó aquí la cosa. «Porrito», que tenía íntima amistad con «Valentín», cogió una escopeta que había en un rincón de la bodega y marchó a casa de Mijares decidido a vengar la muerte de su amigo.

Cuando llamó a la puerta de la casa, le salió a abrir un hermano de Manuel Santos, pero «Porrito», cegado por la ira, no se dio cuenta de quién era y le descerrajó un tiro en el pecho que le hirió gravemente.

Santos Mijares, para no empeorar su situación por el delito cometido, se entregó a la Guardia civil.



El espada Antonio Olmedo, «Valentín», en su mejor época



El día 15 de junio de 1913 toreó por última vez «Valentín». Un toro le hirió de gravedad en la Plaza de Vista Alegre. Los periódicos publicaron esta fotografía del herido hecha en la enfermería del coso de Carabanchel

«Porrito», atemorizado, huyó y no sé con certeza lo que le ocurriría posteriormente.

Manuel Santos Mijares era un sencillo y rudo trabajador del campo. Mientras unos dicen que la enemistad provenía de los celos, otros aseguran que el asesino y su víctima no se conocían, ni siquiera de vista.

Antonio Olmedo se dedicó en su juventud a desbravar caballos; pero los triunfos de su paisano Reverte le entusiasmaron, y con la protección de éste se hizo lidiador.

Era un torero muy valiente, pero como pronto murió su padrino y no tenía grandes condiciones, no llegó a destacar como figura; aunque no creo que hubiera logrado grandes cosas de haber vivido su padrino Reverte. Valiente era hasta la exageración, aunque carecía totalmente de conocimientos en lo que al arte taurino se refiere.

En los diecisiete años que fué torero, no aprendió casi nada; al contrario, los toros le calaron en numerosas ocasiones y fué perdiendo bríos.

En España toreó muy poco. La mayoría de sus temporadas de matador de toros las pasó en América. Un detalle demostrativo de su poca calidad

artística y del escaso interés que despertó en el público, es que a lo largo de sus trece años de alternativa sólo toreó una corrida en Madrid.

Todo el que lo veía torear le consideraba como una víctima propicia de los toros, pero una bala pudo más que los pitones de las fieras que tantas veces hicieron carne en él.

Antonio Olmedo había nacido en Alcalá del Río (Sevilla). Empezó su profesión taurina protegido por su paisano Reverte, quien consiguió que el joven torero, después de torear por los pueblos de la provincia de Sevilla, se presentase en la capital andaluza el 23 de agosto de 1896. En Madrid hizo su aparición el 2 de febrero de 1898. Su desmesurado valor le dió méritos para que el 8 de septiembre de 1900, Luis Mazzantini le concediera la alternativa en Murcia. El 20 de junio de 1901 le fué refrendada la alternativa en Madrid por Antonio Fuentes. Esta fué la única corrida que lidió en la capital de España; la última fué la que toreó en Carabanchel y en la que resultó cogido. Cuando terminó de restablecerse de esta herida ocurrió el suceso que les he relatado y que le costó la vida.

RUEDOS DESAPABECIDOS

HISTORIA de la PLAZA de TOROS



De izquierda a derecha: El nuevo empresario don Federico Rodríguez Andino; el apoderado de «Cantaritos», don Angel Hernández, ya fallecidos, y los aficionados don Ramón Sánchez Sarachaga y don Francisco Fernández Arranz, actualmente diligentes apoderados, el día en que el señor Rodríguez Andino se hizo cargo de la Plaza

Si estuviéramos conformes con la opinión que sustentan algunos respetables señores en Barcelona de que el mayor número de corridas celebradas es el que da rango y categoría a las Plazas, desde el punto de vista novilleril tendríamos que reconocer que en 1912 la de Tetuán era la más importante de España.

En el referido año celebráronse en la de Madrid 27 novilladas, 15 en la carabanchelera de Vista-Alegre y 29 en la expresada de Tetuán.

Ya hemos dicho en el anterior capítulo que el entonces ganadero don Antonio Arroyo tenía el propósito de continuar siendo empresario del tetuaní circo; pero hallándose fuera de la Corte, al regresar se encontró con la para él desagradable sorpresa de haberse concedido el arriendo del inmueble taurino a don Federico Rodríguez Andino.

Personalmente conocimos a éste. Joven, en aquella época, fuerte, rasurado y con extraordinario don de gentes, era un gran aficionado a la Fiesta brava. Vivía en la calle de Fuencarral, llamándosele, a pesar de su jovialidad y optimismo, «el Funerario», por tener un establecimiento de pompas fúnebres.

En realidad, su manera de vivir no era la más indicada para explotar un negocio de toros, dada la superstición que generalmente atenaza a los que por ser toreros andan en juego con la muerte.

Oficialmente empresario el señor Rodríguez, admitió la colaboración social de Eulogio Añón, el popular tasquero de la Corredera, que volvía a la brecha pitonada en pintoresca conjunción de dos industrias tan opuestas: representantes del dolor y de la alegría.

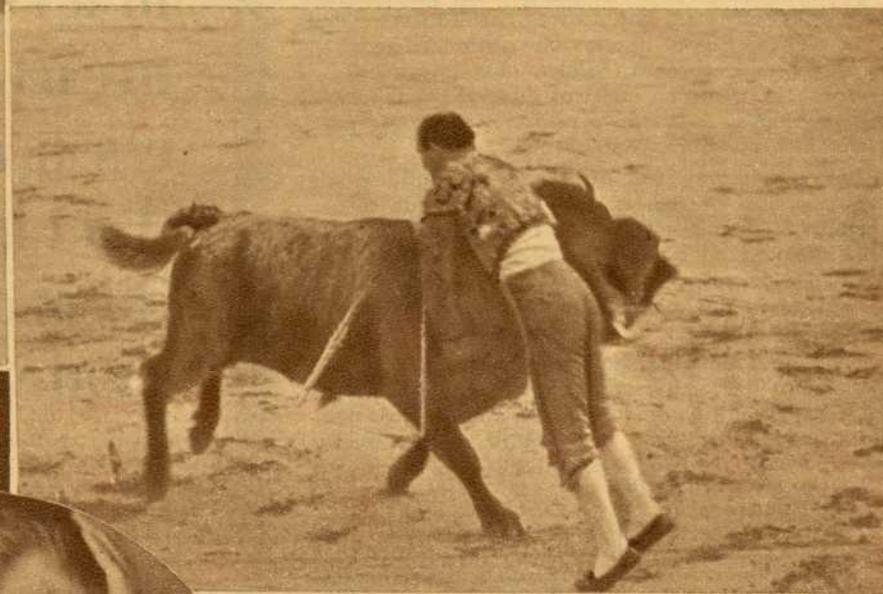
Floreciendo ya los almendros, el 3 de marzo, Francisco Gómez Chicote se encerró con cuatro novillos de Pablo Torres, siendo el último devuelto al corral por recibir el espada los tres reglamentarios avisos.

Esta corrida fué organizada por una Empresa particular, y lo propio ocurrió con la celebrada el 17 del último citado mes.

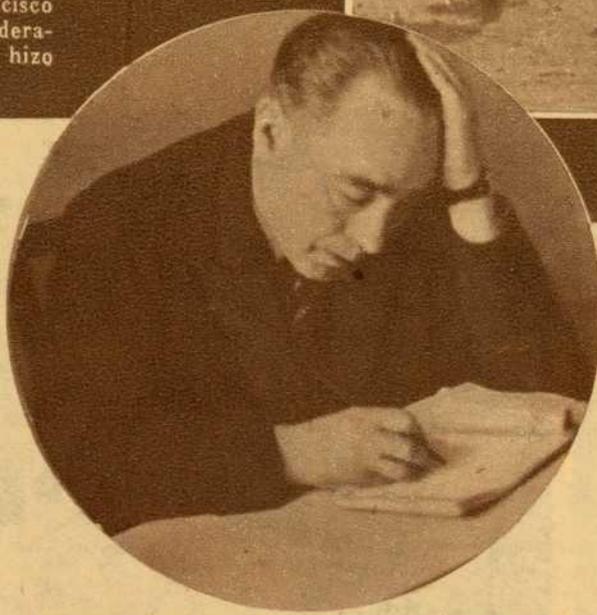
Don Tomás Pérez Toledo, años más tarde, diferentes veces concejal del Ayuntamiento de Madrid y después diputado provincial y vicepresidente de esta ilustre Corporación —a quien tanto deben los aficionados, por su entusiasta intervención para que la proyectada Plaza monumental de las Ventas llegase a ser una realidad—, se convirtió en accidental empresario de la de Tetuán para presentar en ella a «el Gitano», un garrotero —conductor, a pie, de ganado bovino— que en las capeas no cesaba de armar escándalos como buen torero.

XI

De funcionario a empresario.—Un «exitazo» de «el Gitano».—Grave cogida de «Cocherito».—Un toro en el tendido.—El heroísmo de un guardia municipal.—Temporada de cornadas, puntazos y contusiones.—Dos corridas de toros.—Reparación de «Cocherito».—Mosquera deja de ser el «coco» de Tetuán



«Cocherito de Madrid» en el momento de ser cogido



El doctor Ruiz Albéniz, hoy ilustre escritor, que salvó la vida de «Cocherito de Madrid»

Con cuatro novillos de don Justo Calvo, hermano político del señor Pérez Toledo, éste, como hemos dicho, presentó a «el Gitano», en unión de Gregorio Garrido, en el expresado día 17.

En efecto, el coletudo descendiente de Faraón produjo otro escándalo. Pero en esta ocasión, por su desdichadísima actuación, pues presa de un pánico cervical le encerraron su primera res, y por ponerse «malo», Garrido, con mucha valentía, tuvo que acabar con la corrida.

Porque el desapacible tiempo así lo dispuso, hasta el 7 de abril la Empresa oficial no empezó a dar corridas.

En esa fecha, y saliendo el público aburrido de la Plaza, «Algeteño», Adolfo Guerra y «Araujito» mataron tres novillos de doña Aurea Gómez y ciros tres de Máximo Hernán.

Tres corridas más tuvieron lugar el 11, 21 y 28 del abrioleño mes.

En la primera, cortando una oreja «Jáqueta», este «Algeteño» y el debutante cordobés Enrique Ruiz, «Machaquito II», estoquearon tres novillos del duque de Braganza y otros tres de Pablo Torres; en la segunda, con seis reses de Antonio Arroyo, actuaron «Jáqueta», Mauro y el nuevo, de Sevilla, Bernardo Gallangos, «Gacnita Chico», y en la tercera, «Jáqueta», que salía a triunfo por corrida, alternando con Fernando de la Venta y el novato Antonio Blanco, se las entendió con reses de Hernán y Torres, resultando contusionados el primero y el debutante.

En las anteriores novilladas intervinieron picadores, registrándose buenas entradas.

Veamos lo ocurrido en el siguiente mes:

5 de mayo.—Cuatro novillos de Hernán y dos de la marquesa de Cúllar. «Minerito», «Alfarero» y Vernia. Herido gravemente el banderillero Juan Astillero, «el Compare», ingresando en el Hospital de la Princesa.

12 de mayo.—Fabián Cazorla, «Segurita de Valencia», y Angel Ramos, «Improvisao», de Bilbao, nuevo, con seis novillos de Federico Gómez. «Segurita» mató tres, por resultar cogido Cazorla.

14 de mayo.—Asesorada la presidencia por Ricardo Torres, «Bombita», Antonio Villa, que se apodó «Hablapoco» porque de aficionado vendía por las calles madrileñas coplas y romances con excesiva verborrea, mató con lucimiento seis novillos de Félix Sanz.

19 de mayo.—Sin picadores, cuatro novillos de Justo Calvo, para Luis Puertas, «Montañés», y Amador de las Heras, «Heritas», nueve. Esta corrida la dió una Empresa particular.

26 de mayo.—Seis novillos de Federico Gómez. Manuel Lavín, «Esparterito»; «Alfarero» y Vernia. Habíase celebrado el 2 de junio una novillada del expresado ganadero con José Montes, «Alfarero» y «Matapozuelos», obteniendo éste un ruidoso éxito, con corte de oreja, y otra el jueves 6, despauchando mano a mano «Jáqueta» y «Pastoret» seis reses de Mariano Torres, cuando a los tres días siguientes se desarrolló un suceso que consternó profundamente a los aficionados, y del que fué víctima José Fernández, «Cocherito de Madrid», novillero que gozaba de excelente cartel en la Plaza de que tratamos.

Para lidiar tres reses de Peñalver y otras tres de Cúllar se hallaban anunciados «Jáqueta», el referido «Cocherito» y «Pastoret».

Al entrar a matar por segunda vez, «Cocherito» fué cogido por su primer toro, ante la emoción del público.

Conducido rápidamente a la enfermería, fué curado de primera intención por los doctores Rodríguez y Blesa, quienes facilitaron el siguiente

«PARTE FACULTATIVO.—Durante la lidia del segundo toro ingresó en la enfermería el diestro José Fernández, «Cocherito de Madrid», apreciándosele una herida en la región lateral izquierda del tórax, de tres centímetros de profundidad, inte-

de TETUAN de las VICTORIAS



¿Uno de los fenómenos de Tetuán? No. El empresario Fernández Andino, que tuvo la humorada de retratarse con atuendo torero

gorio Velasco, Toribio González, Luisa Alarcón, Victoria Rodríguez y Luisa Lobo.

Citados quedan sus nombres, por si alguno de ellos aun vive y recuerda el mayúsculo susto que se llevó.

En tan accidentado espectáculo, el picador «Temerario» resultó contusionado, y el monosabio Agustín Crespo sufrió un puntazo en el muslo izquierdo.

¡No faltó quien pensara si hallándose la Plaza en poder de un funerario fuera ésta la causa de tanta desdicha!

7 de julio.—Ocho novillos de Mariano Torres. «Espesito», «Improvisao», «Vaquerito», que falleció en un manicomio de Valencia, y «Andaluz», un debutante cordobés, que fracasó, fogueáronse dos toros, y «Espesito» y «Vaquerito» sufrieron grandes varetazos.

14 de julio.—«Minerito», Juan Miró, «Cerecito», y «Vaquerito», con seis cornúpetas de Arroyo. «Vaquerito» escuchó tres avisos, recibiendo recados presidenciales «Minerito». Este visitó la enfermería con conmoción cerebral, y el picador «Conejo», con fuertes contusiones.

21 de julio.—Ocho novillos de Justo Calvo, para «Carbonero», «Guerrilla», «Rondeño» y Miguel Fresneda, «Lagartijilla». El tercero desorejó a sus novillos, y «Carbonero», por resultar lesionado Fresneda, mató cuatro.

Se despidió Julio con una corrida de toros, el 26, y se presentó agosto con otra, el 4. En ambas actuó «Platerito», triunfando. En la primera, con toros de Federico Gómez, le acompañó Manuel González «Rerre», que estuvo mal, y en la segunda, reses de Pablo Torres, Joaquín Calero, «Calerito», cumpliendo éste.

Se registraron dos buenas entradas, y continuó la racha de lesionados, pues el banderillero Ig-

resando la pleura y el pulmón del mismo lado, de pronóstico muy grave.»

Mientras los doctores curaban al infortunado torero, «Pastoret» se lució en sus toros, matando cuatro «Jáqueta» por la expresada causa y desorejando a uno de ellos.

Terminada la trágica fiesta, y con las debidas precauciones, en una ambulancia de la Cruz Roja, fué trasladado a su domicilio, Espíritu Santo, 34, por donde desfilaron muchos aficionados y toreros—entre éstos, «Bombita», «Machaquito» y «Gaona», quienes socorrieron al pobre novillero—, interesándose todos por su estado.

Generosamente, el doctor don Víctor Ruiz Albéniz—con «Bombita» y don Carlos Caamaño, uno de los tres jalones sobre los que se cimentó la actual Asociación de Auxilios Mutuos de Toreros—se hizo cargo de «Cocherito» y solícitamente le asistió hasta su total curación.

El 16 de junio, «Chico de Lavapiés», «Pastoret» y José Quirós, «Carpinterito», sevillano y nuevo, despacharon seis astados de Federico Gómez, y el 23, con ocho novillos, cuatro de Cúllar y otros cuatro de Bertólez, debutaron Vicente García, «Mellaño», y Saúl Rodríguez, gustando más aquél que éste.

Los debutantes fueron acompañados por «Jáqueta» y «Matapozuelos».

Otro suceso trágico acaeció en la corrida del día 30 del susodicho mes, para la que fueron anunciados tres novillos de don Félix Gómez y otros tres de Sanz y los espadas Antonio Villa, «Jáqueta» y Manuel Soler, «Vaquerito», de Valencia, y debutante.

Al ser banderilleado el quinto novillo, de Gómez, saltó limpiamente la barrera, colándose en el tendido 3. La inesperada visita del cornudo originó los consiguientes sustos y carreras entre los espectadores.

«Jáqueta» saltó también al tendido, y con un estoque intentó matar al intruso, consiguiéndolo, mediante un descabello, un guardia municipal, cuyo nombre sentimos ignorar, pero a quien se debió conceder la Cruz de Beneficencia.

De heridas y contusiones fueron asistidos en la enfermería Agustín Lozano, María Fernández. Gre-



Don Tomás Pérez Toledo, empresario accidental de la Plaza en 1912



«Cocherito de Madrid», fallecido años más tarde, en la de su reaparición en el circo tetuani



nacio Donoso, «Pelucho», fué asistido de un puntazo en el brazo derecho.

18 de agosto.—Seis novillos del marqués del Pozo. «Carbonero», «Rondeño» y Francisco Ocaro, «Bombita de Madrid», nuevo.

Sin función el día 25, por no poderse encerrar el ganado, el 1 de septiembre, Antonio Escobar, «el Boto»—hijo del matador de toros del mismo nombre y apodo y de la torera Dolores Sánchez, «La Fragosa»—, Antonio Jiménez, «Arjona», y Manuel Salinas Romero despacharon seis reses de Justo Calvo.

Entre la lidia del tercero y cuarto novillo, mister Robles, conocido por «El Bólido Viviente», precursor a cuerpo limpio del paracaidismo, se lanzó por el espacio, ante la general emoción.

8 de septiembre.—Seis novillos de Calvo, para «Jáqueta», «Infante», que cortó una oreja, y «Arjona». Lesionado el subalterno «Clavilite», ésta fué la última corrida que toreó en Tetuán Antonio Giraldez, «Jáqueta», porque el día 15, a consecuencia de una pertinaz dolencia, falleció en Madrid.

En esta última fecha, Luis Mauro, Fabián Cazorla y Salinas, cortando éste una oreja, se las entendieron con seis cornudos de Federico Gómez, repitiendo «El Bólido Viviente» su aéreo experimento.

22 de septiembre.—«Rondeño», Salinas y el debutante Rafael Madrid, que sufrió un puntazo, despacharon seis reses oriundas del marqués viudo de Salas. Bregando y banderilleando venía distinguiéndose el que llegó a ser un buen matador de toros, Ricardo Anlló, «Nacional».

29 de septiembre.—Seis novillos del marqués del Pozo, para «Carbonero», «Rondeño» y Manuel Gómez, «Pimo».

6 de octubre.—«Infante», «Rondeño» y «Araujito», seis reses de Mariano Torres.

Siete días más tarde, el 13, reapareció, después de su grave cogida, «Cocherito de Madrid». Se lidiaron cuatro bovinos de P. Romero, de Madrid, «Cocherito» mató tres, brindando la muerte de uno de ellos a su salvador, el doctor Ruiz Albéniz, actualmente ilustre escritor. Andrés Lozoya estoqueó el último burel.

Concluida la temporada el 3 de noviembre, a beneficio del banderillero Manuel Usa, «el Húsar», Antonio Villa y «Algeteño» pusieron en manos de los mulilleros cuatro reses del marqués del Pozo. Como epílogo, el chiquillo Manolito Caballero fué anunciado para estoquesar un becerrete, con el que no pudo el incipiente torerillo. La finalidad de la corrida tenía por objeto recabar fondos para hacer al beneficiado una operación en la vista, pero como la entrada fué muy mala, el pobre «Húsar» continuó sin ver la cosa clara.

El 5 del expresado mes, la Diputación Provincial concedió, mediante subasta, a don Julián Echevarría el arriendo, por ocho años, de la Plaza de toros de Madrid, en la cantidad de 265.223 pesetas anuales, mas 80.000 por la organización de la corrida de Beneficencia, y don Indalecio Mosquera cesó en su campaña sorda contra los circos taurómacos de Vista Alegre y Tetuán.

DON JUSTO

CARAS OLVIDADAS

Francisco Vila, «Rubio de Valencia», luchó sin suerte por mantenerse en el escalafón de matadores de toros

Una huida por matar a la primera.—Amargo recuerdo en el debut de Carpio.—Cómo empezó Félix Rodríguez



Francisco Vila, en su época de novillero

NO acaban de morir para la popularidad los hombres que de ella gustaron sus mieles. Al menos, en provincias, un ex matador de toros siempre despierta algún admirativo comentario, mucho más encendido si el que lo evoca acertó a ser espectador de su labor artística. En Valencia, Francisco Vila Mari, será, mientras viva, un símbolo de la fiesta española. El ya venerable ex lidiador lleva sus sesenta y siete años—el 18 de marzo próximo sumará uno más— con una prestancia y viveza que en nada delatan haber sobrevivido a una época en las que las mayores durezas se centraban en el oficio de torero.

Pronto la sugestión alucinante del toreo le encendió los juveniles sentidos. Y ya no pensó en otra cosa que no fuera unir su destino al de tantos otros aspirantes por las Plazas de carros y talanqueras de los pueblos levantinos, estremecidos muchas veces por la tragedia de las capeas.



«El Rubio» lanceando de capa a un miura con cuajo, arrobos y pitones

ganadería, causante involuntaria de la tragedia. «Rubio» fué gratificado con diez duros, importe del alquiler del traje.

En Madrid debutó el 6 de marzo de 1910, alternando con Pacomio Peribáñez y «Punteret», en la muerte de novillos de don Jenaro López Quijano. Su intervención pasó sin pena ni gloria.

Durante siete temporadas Paco Vila luchó denodadamente por abrirse paso entre un abigarrado grupo de toreros.

Dramáticos unos, jocosos otros, durante ese lapso de tiempo se suceden las peripecias en la ajetreada existencia del «Rubio». Este, que nunca se distinguió por su precisión en la suerte suprema, fué cierto día contratado por el alcalde de Alcudia para intervenir como único matador en la corrida de la fiesta de la Patrona. Momentos antes de comenzar el festejo la primera autoridad municipal llamó aparte al matador y le habló así:

—Mira, «Rubio», yo quiero que la fiesta dure el mayor tiempo posible, y aun cuando por lo que tardaste en matar en las otras corridas que aquí has toreado parece innecesario te haga la advertencia, bueno será extremes la precaución para que mates a la «última».

—No se preocupe usía, que a mí eso es lo que mejor se me da—le aseguró, muy convencido, el torero.

Comenzó el festejo y «Rubio» prolongó cuanto pudo el festejo de capa y de muleta. A una señal convenida del alcalde, el diestro cuadró al bicho para darle el primer pinchazo de la serie. Cuál no sería la general sorpresa, al ver cómo torero y toro cruzaban limpiamente, saliendo éste muerto de una certera estocada. Ver aquel inusitado final y saltar el enfurecido alcalde, por lo que

interpretaba una burla y un incumplimiento a lo pactado, en persecución del «Rubio», fué más breve que la muerte de la res. Y vestido como estaba de torero hubo de fiar su salvación a la ligereza de los pies, llegando en su carrera hasta las puertas de Valencia.

Por fin, el día 13 de octubre de 1921, Paco Madrid le dió la alternativa en Valencia, siendo Granero el tercer espada. Al año siguiente intervino en siete u ocho corridas, siendo su última actuación de matador de toros en Barcelona, en la corrida de despedida de Rodolfo Gaona, interviniendo también «Fortuna». Las mejores tardes de su campaña novilleril las realizó en Barcelona; toreando una tarde ganado de Saltillo, con «Fortuna» y «Chanito». Paco Vela cortó orejas y rabos.

Torero desigual, quien, como ya hemos referido, no se distinguía en la hora suprema, salió en hombros de la Plaza de Málaga, donde acababa de torear ganado de Anastasio Martín, compitiendo con «Facultades» y «Camará».

En cambio, acaso el recuerdo más amargo de este torero arranque de una corrida celebrada en su ciudad natal. Fué el día del debut de Antonio Carpio, el maestro de escuela de Catarroja que quiso emular a Juan Belmonte. Con el malogrado diestro hicieron el paseillo «Andaluz» y «el Rubio». Este dejaba en su casa a una hija debatiéndose entre la vida y la muerte. Para colmo de males, antes de mediar la corrida quedaban inútiles por cogidas dos compañeros, por lo que Paco, sobrepaniéndose a su decaída moral, hubo de matar cuatro toros.



Torero incierto, a veces consumió valerosamente la suerte de recibir, como a este toro, en Málaga, del que cortó orejas y rabo

Francisco Vila no era un inconsciente, uno de esos obcecados que no abarcan los riesgos de la profesión y son incapaces de comprender las reglas del arte de torear. Si no fué más en el toreo, fué, sin duda, porque al prolongar con exceso su período de matador de novillos dejó escapar la oportunidad, que en el toreo como en todo es muy difícil volverla a encontrar. He aquí el motivo de que un torero lleno de afición pasara, como tantos otros, sin dejar grandes huellas de su paso por los anales de la torería.

Desde su alejamiento de los ruedos, «el Rubio» montó en la ciudad del Turia un negocio de venta de aves de corral, con el que el hombre se va defendiendo, a más de desempeñar la asesoría de la Plaza de toros de la capital y de algunas de la provincia.

Para Francisco Vila sus ídolos taurinos fueron Joséito, Belmonte, Gaona, Félix Rodríguez... De éste recuerda perfectamente todo el proceso de su iniciación. El hijo del modesto ordenanza de ferrocarriles, al ser trasladado el padre a la capital valenciana, comenzó a desertar de la escuela para acudir todas las mañanas a jugar al toro sobre la arena del ruedo.

F. MENDO

Comac "Espléndido"

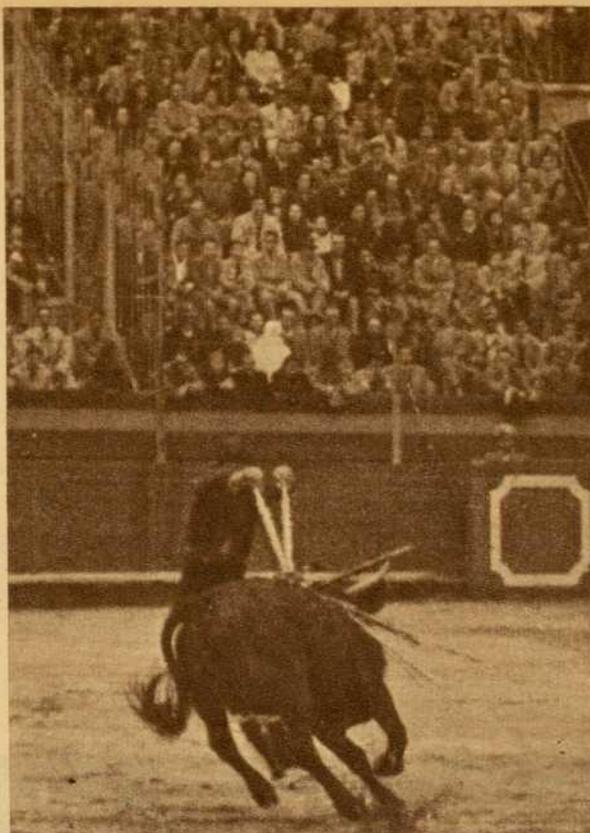
Siendo
GARVEY
es exquisito

El Club Taurino de Granada conmemora con un festival el cuarto aniversario de su fundación



Rafael Fandilla, que obtuvo brillante actuación en el primero de la tarde

Seis novillos de don Francisco Gallardo Burgos (de La Carolina) para los diestros granadinos Rafael Fandilla, Montenegro, Mariscal, «Antoñete», Pepe González y Liñán



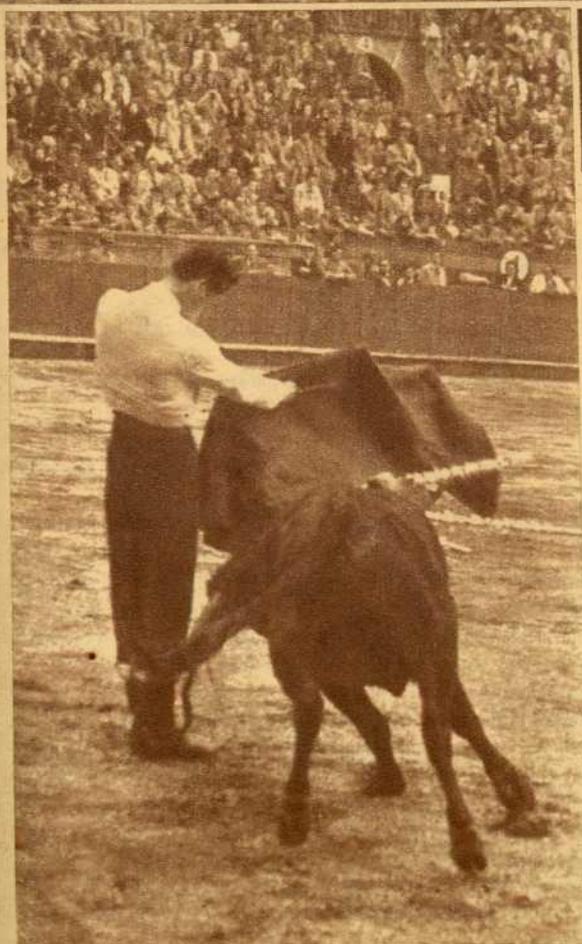
Montenegro en su tercio de banderillas



Mariscal en un momento de su actuación



«Antoñete», en su turno, tuvo una lucida actuación



Pepe González, que escuchó muchas palmas

ANTE todo, nuestra felicitación más cordial al Club Taurino de Granada por el aniversario que celebra —cuarto de su constitución—, por la meritisima labor de recuperación de la Fiesta y, sobre todo, de la afición, que con tanto entusiasmo está llevando a cabo, y también por el éxito artístico logrado en el festival con que la entidad ha conmemorado su cumpleaños.

La tarde, desapacible en extremo, quebrantó el éxito económico, pero no el artístico.

Los novillos del señor Gallardo Burgos —aplaudidos todos en el arrastre— han hecho honor a la divisa encarnada, azul y amarilla, que los distingue, y a la que auguramos éxitos clamorosos.

Terminada la corrida, de la que el público ha salido plena y unánimemente satisfecho, el Jurado emitió su fallo concediendo a Rafael Mariscal la medalla trofeo del Club Taurino de Granada.

CURRO DANAGRA



Liñán en el que cerró Plaza

SIEMPRE se ha dicho —y con cuánta razón!— que los toros se ven muy bien desde la barrera... Y desde la delantera de grada, no digamos.

Más de una vez oí contar a tu padre que, en cierta ocasión, "Guerrita" dió cinco o seis pases muy buenos a un toro y cuando se disponía a matarlo saltó uno de esos aficionados que todo lo saben:

—¡Qué poquitas ganas tenemos hoy de bajar!

Rafael, muy sumiso aquel día para sus costumbres, siguió toreando, pero de pronto, sin saber por qué ni por qué no, el toro empezó a huir, a sacar agua de la noria, como si dijera: "A mi dehesa me vuelvo, que todo este programa no me cautiva"... Corriendo el cordobés tras del prófugo, cada vez que pasaba delante de la barrera que ocupaba el del bocinazo, le decía:

—¡Amigo! ¡Pa que otra vez no se le orvie que los toros se matan en su salsa!

Y ¿qué diremos de este otro lance que presencié en Madrid un sobrino mío?

Se lidiaba un novillo muy mogón del cuerno izquierdo y, más que por malas intenciones del



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Cuando los toros no se ven desde la barrera

animal, por la torpeza del espada, el caso es que éste resultó cogido. Contra lo corriente, el novillo se empeñaba en herirle, ya en el suelo, con el cuerno romo. La gente se reía, viendo que no pasaba nada; pero en esto se levanta un señor muy serio y, dirigiéndose al bicho, le dice enfurecido y como si pudiera entenderle:

—¡Idiota!... ¡Dale con el otro!... ¡No seas primo!...

El público se revolvió indignado, pero aquel espectador inmediatamente reaccionó y dió toda clase de explicaciones, diciendo que únicamente quiso hacer notar la rareza de que el toro no pegase con el arma útil.

Doblemos la hoja. Cuando no hay barrera de por medio, el miedo es libre. Escucha tres sucesos.

Primero. En "Valderrevenga" se va a celebrar una cacería a ojeo. Un señor, cargado de experiencia sobre el particular, lleva la voz cantante de los preparativos. No le hace ninguna gracia saber que uno de los cazadores, sobre ser jovencillo, no ha tomado parte nunca en una faena de esta clase. Interviene don Sebastián Bollaín para decir que se trata de un muchacho muy prudente, íntimo amigo de un hijo suyo, que tiene una ilusión enorme por alternar con los cazadores de verdad y que no hará, ni más ni menos, que lo que se le diga. Al fin cede el que hace de director, no sin leerle la cartilla al muchacho:

—Desde que te coloquemos en tu sitio, hasta que se termine el ojeo, no te moverás del puesto, pase lo que pase... No puedes estornudar, ni toser, ni hablar por ningún motivo, sea el que sea... No debes hacer esto, ni lo otro, etcétera, etcétera.

—Esté usted completamente tranquilo. Todo se hará como dispone.

Empieza el festival. Allá lejos, muy lejos, se oyen las voces de los ojeadores. Todavía no entran las piezas, y la espera, que empezó siendo grata y emocionante para el chico, resulta ya un poco aburrida. Cansado de mirar al frente y a los lados, se le ocurre volver la vista atrás, y... ¡qué espanto! Junto al peñote, en el cual está subido, queda un toro castaño, enorme de grande, con unos pitones desafiados, que le mira muy atentamente al pronto; luego ahueca el hocico y le enseña los dientes, como si quisiera reírse de él. Al pobre muchacho le entra un pánico terrible; tiembla, se le doblan las

piernas, el corazón le palpita como si tratara de salirse del pecho, en la garganta se le forma un nudo... ¿Qué es lo que debe hacer?... A su derecha, en el puesto inmediato, está su amigo y le intenta pintar, por señas, su situación. Se lleva el dedo a la sien derecha y, partiendo de allí, dibuja en el aire un cuerno. Como no le entiende, hace igual con la otra mano. Adolfo se encoge de hombros y le indica por señas que calle. En vista de ello, repite la señal al vecino de la izquierda. Este, puesto el dedo en la boca, le indica que no rechiste.

Con el movimiento de los labios repite varias veces: "¡Aquí hay un toro!" Siguen sin entenderle. Dice eso mismo muy bajito. Luego, más fuerte. El toro gruñe un poco... ¡Ya no puede más! Tira la escopeta y sale corriendo hacia adelante, diciendo: "¡Socorro!... ¡Un toro!... ¡Un toro que viene tras de mí!"

Se desbarata la cacería, tan minuciosamente preparada, y los mayores le echan al muchacho la gran bronca.

—¿Un toro? Será el semental de la ganadería de Pepe Aleas. Bien... ¿y qué? ¿Creías que te iba a comer?

—A comer, no; pero, si me descuido, me mata.

—¿Lo ves, Sebastián? A los chicos y a las pirámides de Egipto no se les puede llevar a ninguna parte. Decías que el chaval era prudente... ¡Lo que es un miedoso!

Segundo. Muy brevemente te voy a referir un caso que, más que para contado, es para visto. Los que lo presenciáramos todavía nos estamos riendo. En "La Cerca de Meneses" hay una partida de toros grandes. Tu padre, Mauricio, Manolo Torres y quizá alguno más, se están enterando bien de los toros. Pasa por la colada Manuel Paredes, el confitero a quien tantísimas veces has comprado tú aquellos bizcochos de canela tan ricos. Como el portillo tiene al lado sus buenas brincaderas, se decide a entrar. Tu padre le invita a mirar a los toros con los gemelos. No acierta al pronto a ponerlos a su vista. Luego, no coge más que cielo y lejanías. De pronto, a pesar de su calma y su gordura, le vemos salir corriendo hacia la tapia... ¿Qué ha ocurrido? Pues que ha logrado al fin enfocar a un toro... y que éste dió unos pasos adelante...

—¡Ay, qué susto he pasado! ¡Creí que le tenía encima!... Desde hoy admiro mucho más a los toreros...

Tercero. Todavía no se ha estrenado la cruz, pero ya sólo falta un par de años. En casa hay una verdadera fiebre fotográfica. Quieren

los señoritos dejar todo retratado, para tener recuerdos el día de mañana.

Se han hecho muchas fotos de "Diano", de los becerros hijos suyos, de las becerras, de las vacas, del herradero, de las mudanzas. Hoy le toca el turno al destete. Ha venido de Madrid el fotógrafo de otras veces. Es un hombre de alguna edad, rechoncho y muy ventruado; creo que su nombre es Irigoyen. Es más; es el mismo que ha descubierto con sus fotografías que Vicente Pastor da un saltito al entrar a matar. El buen hombre se mete muy resuelto en la majá de "El Soto", en donde se efectúa la operación. A caballo estamos tu padre, tu tío Alberto, el conocedor y yo. Al pronto toma sus vistas desde lejos, pero se va confiando. Una vaca, con cría, se queda cerca de él, muy plantada.

—Tenga usted cuidado. Las vacas no suelen arrancarse más que en estas ocasiones. Es decir, cuando creen que se va a hacer daño al ternero.

—Además, que es una primeriza.

En efecto, al oír el ruidito del botón, la vaca sale tras el señor Irigoyen, que tira la máquina y, con una ligereza insospechada, se mete con toda facilidad en un burladero. La vaca llega hasta la piedra, dejando allí las babas y sufriendo en los cuernos un rasguño. Conseguimos alejarla.

—¡Eh! ¡Ya puede usted salir!

—¡Irigoyen! ¡Que pasó el peligro!

Pero en vista de que no sale...

—Anda, acércate tú y dile que salga sin miedo.

—¿Que salga? ¡Qué más quisiera yo! Pero por más que hago, no lo consigo... Esto no está a mi medida.

—¡Pero si ha entrado usted con toda facilidad!

—Es que el miedo da alas. Pero ahora me he esponjado y... no tendrán ustedes más remedio que mover la piedra.

Dicho y hecho. Entre tres hombres tuvieron que apalancar para mover el burladero, que era de los de piedra única, es decir, que la defensa está en taparse detrás de una piedra pingada, de 1,80 de alto, 1,30 de ancho y 30 centímetros de grueso... ¡unas buenas piezas!

En los tres casos que te he referido, si el miedo se hubiera vendido por arrobas, los que lo tenían se hubieran hecho ricos. La moraleja que puede sacarse de todo ello es que cada vez tenemos que admirar más a los toreros cuando torea, y olvidarnos de que entonces tenemos la barrera para defendernos, porque cuando el toro dice "¡Allá voy", y aun sin decirlo, no hay defensa... Lo dicho: ¡que el miedo es libre!

LUIS FERNANDEZ SALOEDO

¿Decadencia de las ganaderías americanas?

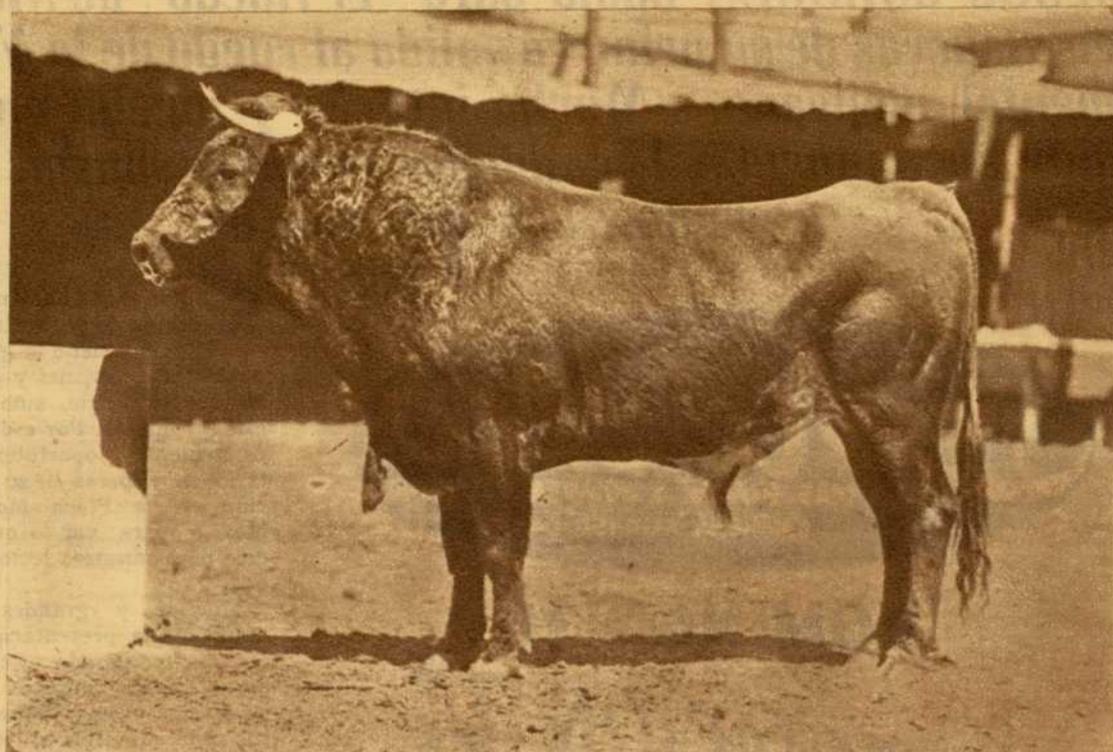
Las ganaderías bravas de América, formadas en su mayor parte a base de cruzamientos, parece que vienen denotando un bajo tono de producción y de bravura, no siendo de extrañar, si son ciertos los rumores, que los ganaderos americanos se encuentren seriamente preocupados.

Por noticias particulares, por fotografías y por reseñas de corridas celebradas en diferentes Repúblicas hemos podido formarnos un juicio aproximado de lo que es el toro bravo de aquellas latitudes. Y, en términos generales, podemos afirmar que el toro de lidia, incluyendo el de las ganaderías más seleccionadas, como son las mejicanas, difiere notablemente de su congénere y más o menos remoto ascendiente español. No sólo en alzada, finura, corpulencia y vigor, sino en las específicas aptitudes de bravura, codicia, crecimiento al castigo, nobleza, celosa y alegre embestida hasta la muerte, etc.

Ya en 1793 hacia constar el arquitecto valenciano don Manuel Tolsá, en su informe a los ministros de las Cajas Reales, con motivo de la construcción de una Plaza que se pretendió fijar en el Paseo Nuevo, de Méjico, que su proyecto contenía muchos detalles parecidos a los de la Plaza de Madrid, excepto el ruedo, algo menor, "a causa de que los toros de ésta —se refiere a Méjico— no son de la bravura y resistencia que los de España".

Las reses vacunas importadas por los conquistadores —razas variadas y de arisco temperamento muchas de las mismas— poblaron las extensas tierras vírgenes de algunas Repúblicas sudamericanas, adaptándose las especies perfectamente al nuevo suelo.

De tal manera se propagó el ganado bravo, según refiere Nicolás Rangé en la admirable y documentada obra "Historia del toro en Méjico", que los indios de Culimaya, en el valle de Toluca, donde el príncipe Hernán Cortés, Juan Gutiérrez Altamirano, torero la



Toro mejicano de Piedras Negras



Toro colombiano de Mandoñeto

hacienda de Atenco, a la cual hizo llegar de España, entre otras reses, vacas y toros navarros, se quejaron al virrey, en 1551, de los daños ocasionados por las numerosas piaras de toros en libertad, manifestándole que "no osaban labrar, ni salir de sus canas, porque los toros los corrian y mataban".

Los productos de aquellas primeras materias que nuestros esforzados compatriotas introdujeron en las tierras descubiertas fueron después objeto de depuración y afinamiento, dando más tarde origen a gran número de vacadas bravas. Y desde entonces hasta nuestros días los sucesivos propietarios de dichas vacadas continuaron con indudable entusiasmo la labor de selección zootécnica, logrando en conjunto, al menos durante cierto tiempo o en varias generaciones de animales, satisfactorios resultados.

¿A qué pueden, pues, obedecer los defectos actualmente acusados por el toro de lidia de América, ya sea el de Méjico, Perú, Colombia, Venezuela o El Ecuador?

Distintas causas, a nuestro juicio, influyen poderosamente en el menor tamaño y poder combativo del toro americano, en su decaimiento durante la lidia y en la marcada desigualdad de caracteres individuales, aun dentro de una misma ganadería.

Es posible que los pastos y el ambiente tengan alguna relación con el menor tamaño de las reses y hasta con la degeneración de las castas. Pero también pudiera suceder que la decadencia provenga de la falta de nueva savia.

Téngase en cuenta que la mayor parte de las vacadas bravas de América se formaron, como ya se ha dicho, por medio de cruzamientos, encontrándose en variación desordenada por haber recibido con anterioridad la influencia de sangres más o menos afines. Y de ahí la desigualdad de los individuos, en los que lógicamente no existe la misma fórmula hereditaria.

En el método de reproducción por cruzamiento interviene mu-

chas veces la suerte. Un semental puede crear una línea o descendencia uniforme semejante a él, si se quiere. Pero asimismo puede no ligar, dando origen a caracteres diversos o retrógrados. Si, por ejemplo, los factores hereditarios del semental puro coinciden con los de las madres, es natural que los hijos se parezcan todos entre sí y la raza o casta sea, por tanto, fija. Más si esto no sucede, la influencia del reproductor suele ser nula, y en ocasiones, contraproducente.

No será tampoco desacertado achacar a la consanguinidad demasiado prolongada la supuesta decadencia de las ganaderías bravas de América. Pues parece un hecho cierto que la consanguinidad, no obstante elevar la potencia hereditaria a su mayor grado, manteniendo con gran energía los caracteres de familia, ejerce al cabo de varias generaciones efectos nocivos sobre la constitución general y sobre las funciones de la reproducción, llegando a veces a la esterilidad.

Sea por lo que fuere, el único remedio posible, por ahora, para evitar la decadencia de las ganaderías americanas no puede ser otro que el de refrescar la sangre de sus reses. Mejor sería para los criadores de allá el poderse llevar hembras y simiente de pura casta. Pero como los ganaderos de aquí no autorizan la salida de vacas —medida incomprensible, que va contra sus intereses, y de la que seguramente se benefician en Portugal—, sólo les es factible la adquisición de sementales españoles. Y con ellos tendrán los criadores americanos que arreglarse de momento.

AREVA



Toro de Santa Mónica, de El Ecuador

JESUS CORDOBA habla para "El Ruedo" de Madrid en visperas de su primera salida al ruedo de la Monumental mejicana. — Mucho interés y mucha pasión ante su anuncio. — Localidades caras y abusos de la reventa. — Los ases son así



DOMINGO 30
PRESENTACION DE
JESUS
CORDOBA!



¿Quien ante esto puede regatearle méritos y categoría?

SE ha venido hablando mucho acerca de Jesús Córdoba. Su nombre tiene la gran virtud de levantar pasiones y no sólo en Méjico, su patria, sino fuera de estas fronteras. Por eso he creído conveniente y oportuno entrevistarle en visperas de su presentación en la Plaza Monumental México para ver lo que él nos dice para nuestros lectores hispanos.

Muchos y grandes carteles anuncian la presentación del as en esta temporada oficial. Llega aureolado por muchos éxitos de provincias y en él tienen puestas sus esperanzas los aficionados de por acá. Y es por eso, porque la aureola de los grandes artistas se traducen en llenos, por lo que la reventa ha acaparado gran número de localidades que ya a estas horas se cotizan a precios estratosféricos.



Mientras habla inspecciona el traje que lucirá

Pero estamos frente a Jesús Córdoba y es él quien habla.

—Estoy un poco nervioso. Sé que la gente espera siempre mucho de mí y que yo debo hacer todo lo humanamente posible por no defraudar. Por lo demás los cordobistas quiero que salgan contentos de la Plaza. (Córdoba no ha dicho cómo quiere que salgan los anticordobistas, pero nos lo suponemos).

Ya ha visto usted cómo está el ambiente para esta corrida. Se están vendiendo muy caras las localidades en manos de la reventa y esto generalmente hace que el público vaya un poco de uñas a la Plaza. Y como la responsabilidad de esta corrida recae sobre mí... Pero, en fin, trataré de hacer honor a este interés despertado ante el anuncio de mi presentación y de lo demás Dios dirá. No me faltan ánimos y con esto ya llevo bastante adelantado. Lo demás lo han de decir los toros, porque con que uno medio me embista ha de bastar.

Y mientras esto dice Jesús Córdoba, inspecciona uno de los nuevos trajes de torear que le han enviado de España y que mañana domingo lucirá.

Habla después el torero mejicano de la corrida que su colega «Litri» tiene en proyecto a beneficio de las obras de restauración que se van a celebrar en la Basílica de la Virgen de Guadalupe.

La idea ha encontrado en Córdoba un entusiasta defensor, y por eso tan pronto tuvo noticias de ello se ofreció al «Litri» para torear gratis esa corrida, que se quiere sea de ocho toros. «Litri» le ha agradecido mucho a Córdoba este rasgo de compañerismo y ya sólo espera que se le ofrezca otro as mejicano y un español para que así la corrida tenga el máximo de interés.

—Va a ser un acontecimiento —dice Córdoba— y como católico y como compañero estoy contento de haber sido el primero en ofrecerme a Miguel para que su bello proyecto llegue a ser realidad.

Y ya olvidado de la gran responsabilidad que sobre sí recae en estos momentos, cuando sólo faltan horas para jugarse la vida ante las exigencias de los que sólo miran lo que los boletos les cuesta, como si el torero fuera el verdadero culpable de los apetitos egoístas de los que se embolsan fuertes sumas en la reventa, Jesús habla y habla poniendo verdadero fuego de pasión en esa corrida en proyecto...

Así son estos ases del toreo, verdaderos héroes ante el peligro y niños de alma candorosa en cuanto llega el momento de hacer el bien o de sentir la llamada del compañerismo.

Mientras se aleja el torero en su lujoso coche, yo dirijo mi vista a este cartel anunciador de su fama. Son las once horas de la mañana del sábado y ya al conjuro de su fama no quedan billetes en las taquillas. ¿Quién, ante esto, puede regatearle méritos y categoría?

J. CAMACHO

Méjico, 29-12-1951

NOTA.—Cuando estas líneas llegan a la Redacción, ya ha tenido lugar la corrida que en ella se menciona. El éxito ha acompañado a Córdoba, quien ha cortado oreja, ha dado vueltas al ruedo y ha sabido vencer a los imponderables con la magnificencia de su toreo.

Seis toros negros

¡Qué alegría lleva el aire
y el arroyo qué contento!
Su capotillo de estrellas
la noche colgó del cielo.
Ya Carmona brilla en ferias,
tiembla en luz allí a lo lejos,
mientras van hacia la muerte
seis toros negros.

Por la vereda perdida
que cruza los pardos cerros,
entre la noche de mayo
traspasada de luceros,
rompiendo las largas sombras,
desgarrando los silencios,
van camino de Carmona
seis toros negros.

Delante, sobre una jaca,
garrocha al hombro y sombrero
cordobés sobre la frente,
centauro de mitos béticos,
va mordiendo una colilla,
que mienta al viento un lucero,
el mayoral que conduce
seis toros negros.

Detrás, sumisos, calmosos,
rumiando sombras y vientos,
cabestros enjabonados
con los dormidos cencerros
van despertando la noche
prendida en los calvos cerros,
llevando a muertes de gloria
seis toros negros.

La luna cubre de plata
las seis lunas de los cuernos.
En las ramas de los chopos
les baten palmas los vientos,
les dicen olés los grillos,
les jalean los dondiegos,
mientras van hacia Carmona
seis toros negros.

Todo el campo de Carmona
en la noche está riendo,
mientras allí en el cortijo,
dormido entre los viñedos,
la niña del mayoral
llora mirando los cerros
por donde van a la muerte
sus toros negros.

PABLO BANDERAS



ALREDEDOR DEL TORO

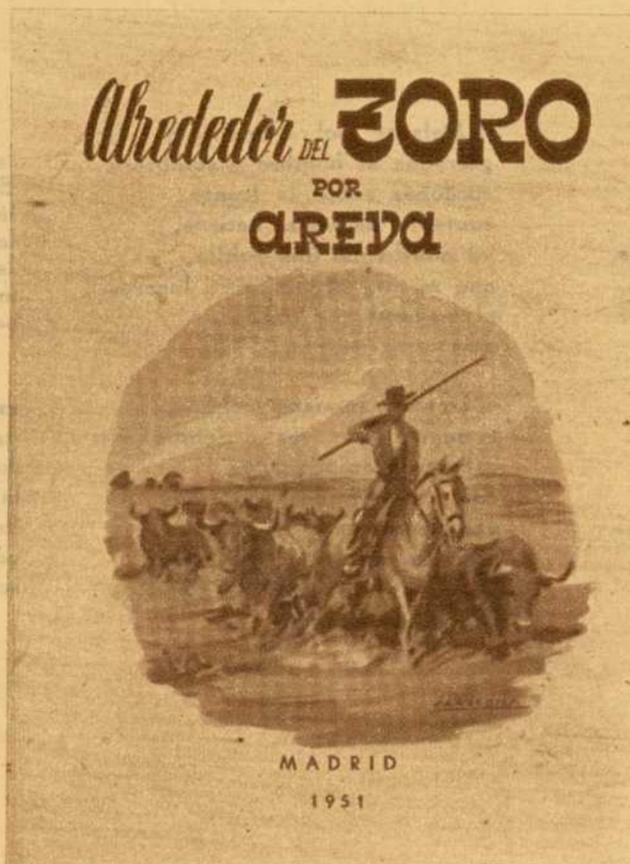
UN INTERESANTE LIBRO DE «AREVA»



ALBERTO Vera, cuya firma es sobradamente conocida para los lectores de EL RUEDO, cultiva, con afición y competencia, una de las materias esenciales de nuestra Fiesta: el toro. La desdichada tendencia, acaso en trance de revisión —lo que debe solazarnos—, de desdeñar el toro, para fijar atención y preferencia en la actuación, el estilo y la jerarquía de los lidiadores, se debe combatir. Ningún procedimiento superará en eficacia, para llegar a esa enmienda, al de despertar un interés que parece adormecido. Y en esa tarea "Areva" es verdadero paladín. La labor constante del escritor que ha tratado más intensamente de las condiciones, aspectos, particularidades, historial, procedencias, castas, etcétera, del toro de lidia culmina ahora con la publicación de un libro que, con el expresivo título de "Alrededor del toro", recoge artículos, inéditos unos y ya publicados otros, acerca del interesante tema. Se trata de una defensa del "único elemento importante del espectáculo taurino". La intención es plausible. El propósito, digno de encomio y hasta de agradecimiento. Pero todo ello se frustraría si la competencia, el auténtico conocimiento de dicho fundamental aspecto, no acompañasen al intento.

Este nuevo libro, que forman páginas aisladas, tiene la homogeneidad que, simultáneamente, le prestan temario y estilo. En cuanto al primero, el autor sigue una línea definida. Su preocupación devocional le mantiene en una posición irreductible, y ella se ve asistida por una incontestable argumentación. En lo que al segundo se refiere, la agilidad de pluma y la gracia descriptiva sirven la idea básica que inspiró su continuada labor en la prensa, y que se puede advertir, más resueltamente, en la estructura de la obra que acaba de dar a la estampa. Muchos son los matices que aborda en la obra —como antes lo hiciera en la crónica— el competente tratadista. La vida y la muerte de las reses de lidia desde las dehesas a los ruedos, las características de los cornúpetas, el precio, los pesos, trapío, condiciones zootécnicas, los diferentes trámites de encierro, tentaderos, conducciones y transportes, las suertes de las corridas, y principalmente la de varas, los campos y las ganaderías, conjuntado todo ello con un amplio y pintoresco anecdótico, fruto de muchas lecturas y de observaciones directas, sutilmente captadas de la realidad —tanto en el campo como sobre las arenas—, vienen a ser las fases de esta obra, que es una aportación de mucha importancia al estudio y conocimiento de faceta tan relevante de la Fiesta nacional.

Hay capítulos que, por sí mismos, pueden estimarse como el punto de partida para exégesis más extensas. Por ejemplo, el de los "toreros ganaderos", ya que la cría de reses de lidia fue siempre tentadora ilusión de los matadores de fama. El artista sueña con ese ascenso que le hace conseguir el título, la categoría, y nada simboliza tan concretamente el acceso a las situa-

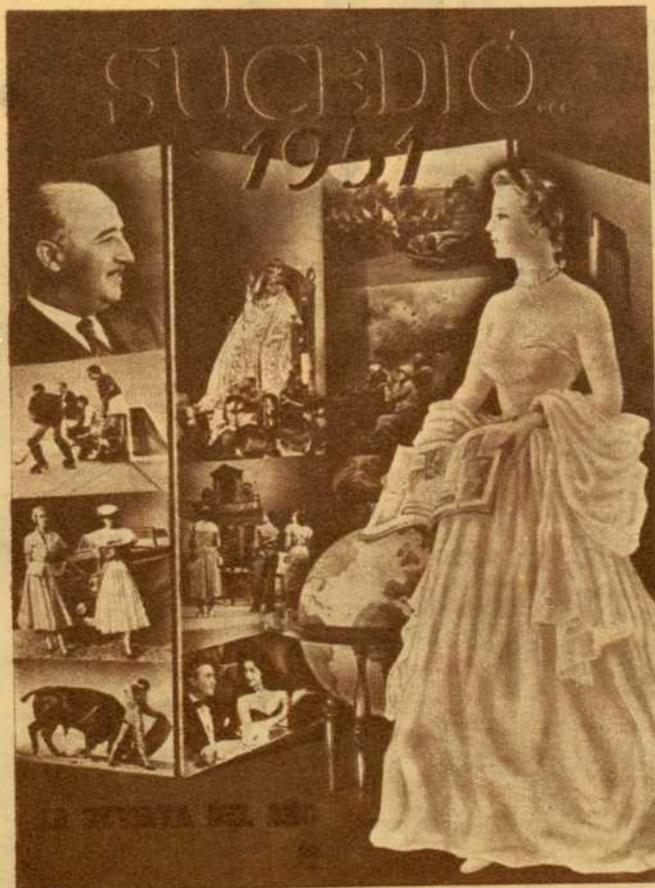


ciones cimeras, como la inclusión en los censos de ganaderos. La fortuna adquirida entre riesgo y aplauso tiene ese destino final, que es como una consagración, como un espaldarazo. Y "Areva", con su dominio de los anales y los episodios del mundo de los toros, nos da sucinta y

amena referencia de grandes figuras que logran ese ilusionado empeño. Otra estampa que tiene sugestivo interés es la de las ganaderías, según las regiones de su origen y formación. En este sentido, Andalucía tiene un rango preeminente, y Sevilla y su provincia representan "el solar de la ganadería brava española". No es menos interesante la tarea analítica de la lidia, que tan desvirtuada aparece en la actualidad, porque intereses y egoísmos de todos conocidos se superponen a la idea de que el toro necesita y requiere un respeto que se va olvidando lamentablemente. Para los que desconocen detalles, pormenores, perfiles curiosos —aunque su afición les impulse al deseo de saber y de incrementar sus específicos conocimientos— este libro ofrece un amplio arsenal de noticias que pueden nutrir el caudal de cada lector. Finalmente, el autor ha reunido una serie de recuerdos y anécdotas que, con su interés, al ofrecer pasajes en que intervinieron personajes de celebridad, significan también lección y documento de indudable importancia.

Con el libro "Alrededor del toro" se enriquece la literatura taurina, en sus más elevadas y nobles formas. Acierto grande el recopilar lo que la actualidad sucesiva fué sugiriendo al escritor, puede predecirse, sin temor a yerro, que esta nueva obra, como las precedentes de Alberto Vera, será leída y comentada. En esta resurrección de estudios, narraciones y afanes críticos que caracterizan en este momento la bibliografía relacionada con los toros —no se olvide que la expresión más feliz de lo conectado con la Fiesta se concreta así: "los toros"—, la cooperación de este escritor y periodista especializado es de trascendencia singular. "Areva" presta un excelente servicio a la Fiesta con este nuevo texto que su erudición, su buena voluntad y su diestra pluma nos brindan.

FRANCISCO CASARES



SE ha agotado, en el espacio de breves días, la primera edición de «Sucedio», la gran revista del año, alarde editorial de las Revistas del Movimiento, que en su edición de 1951 ha superado la marca difícilísima de su éxito inicial en el año anterior, primero de su existencia.

En marcha ya la segunda edición, que el público reclama con urgencia —y que doblará los cálculos más optimistas sobre su inicial tirada—, nos complace subrayar este éxito, que como propio sentimos y estimamos, puesto que «Sucedio» viene a sumar, una vez más al año, estas tareas nuestras, en el perfecto acorde y la lograda unidad de una gran revista anual. El buen gusto, la riqueza y modernidad de su presentación, la cuidada sinopsis que de cada tema importante suponen sus páginas, han calado muy hondo en el público, que ha sabido calibrar la importancia de este alarde editorial, dirigido y realizado por la Dirección-Gerencia de Revistas y Explotaciones del Movimiento, que rige don Nemesio Fernández-Cuesta, a quien enviamos nuestra calurosa felicitación por este ancho y popular éxito de su iniciativa.

ESCUELA DE "TORERAS" EN MEJICO

El semanario suizo "L'Illustré" publica una pintoresca información sobre la que llama "Ecole de Femmes Toreras", que reproducimos a continuación:

"En Méjico, donde tan arraigada está la Fiesta de toros, existe una Escuela Taurina única en el mundo: una escuela de "toreras"... Las alumnas, de edad que oscila entre quince y diecinueve años, han participado hasta ahora en unos ciento sesenta festejos de más o menos importancia en Plazas diversas de Méjico, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador y Guatemala.

El director de esta Escuela Femenina de Tauromaquia es Eugenio Alvarado, que fué torero en su juventud y después famoso banderillero.

Alvarado somete a sus alumnas a un estudio previo psicológico antes de escoger a aquellas que por su valor y decisión están capacitadas para tan arriesgada profesión. Después comienzan las clases teóricas, a base de toro de salón, y sólo cuando las muchachas dominan la suerte "ante el espejo" se ponen delante de un becerro. Una vez que el "maestro" considera que la alumna conoce bien las reglas de la lidia y ha perdido el miedo al "toro", Alvarado le facilita ocasión de presentarse en público.

Las muchachas visten entonces, no el traje de luces de aquellas señoritas toreras del pasado siglo, sino el campero andaluz, el traje corto.

Las alumnas no pagan nada por el aprendizaje, pero quedan sujetas, mediante un contrato, al director de la Escuela, que ya en el terreno "profesional" es como el apoderado de las muchachas. Estas vienen a cobrar unos 500 dólares por actuación, las que tienen categoría de "matador", y 250, las "banderilleras". El 20 por 100 de lo obtenido pasa a manos de Eugenio Alvarado. Cuando una alumna se distingue en varios festejos, el director le regala una oreja de plata o de oro.

La mejor "maestra" que ha salido de la Escuela se llama Teresa Andaluz. Ha recibido hasta ahora treinta orejas de plata y tres de oro. Otra de las alumnas, distinguida es María Luisa Rangel, que ha matado ya ocho toros, a pesar de su juventud: dieciocho años. Guillermina Guzmán es otra de las privilegiadas. Tiene ahora quince años y está a punto de tomar la alternativa. Es sobrina de un torero víctima de la Fiesta."

1 Las primeras lecciones, toro de salón. Alvarado, en el centro del ruedo, dirige la clase. Una alumna lleva sobre un sencillo artefacto la cornamenta del enemigo

2 Teresa Andaluz en un lance de capa

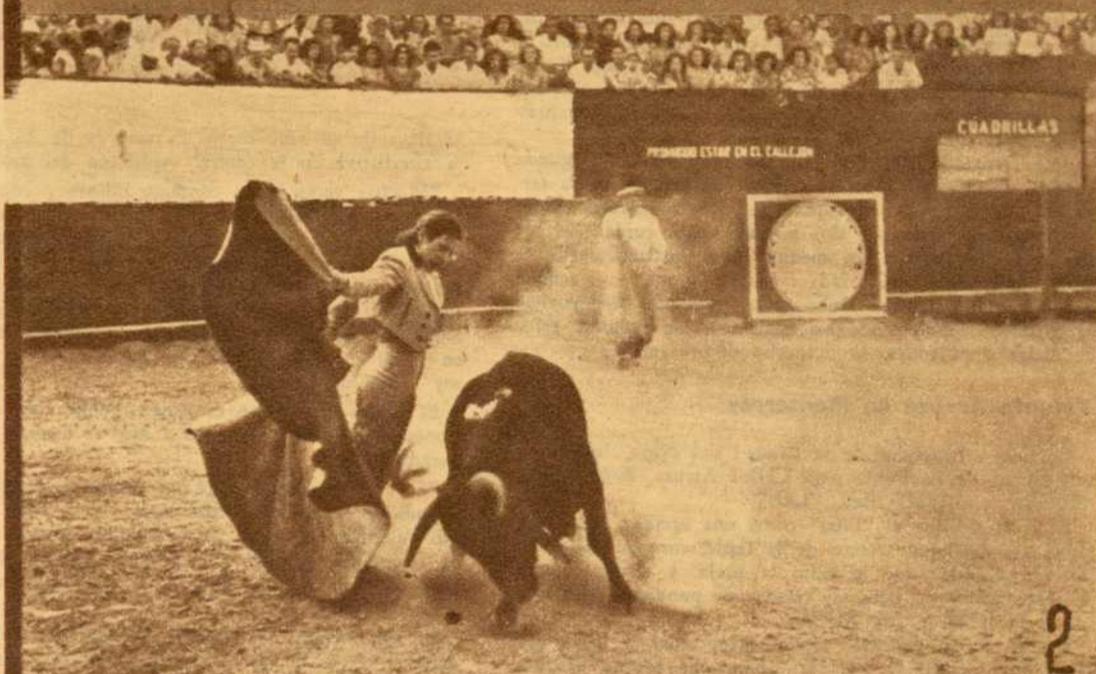
3 En plena faena de muleta, Teresa instrumenta al novillo, de aparatosas defensas por cierto, un pase por alto



Esta es María Luisa, una de las alumnas de la escuela. En la foto aparece ayudando a Catalina a anudarse la corbata



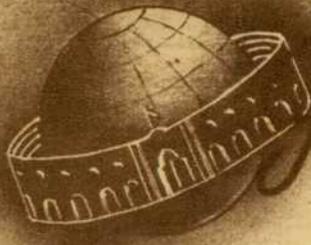
Dans la petite arène de la banlieue de Mexico qui sert à l'entraînement des toreros, Alvarado fait travailler ses élèves à la cape et aux banderilles. A noter le curieux porte-cornes que manie l'une des jeunes filles.



Superbement cambree, Teresa Andaluz exécute devant le taureau un travail de cape aussi précis que celui d'une ballerine. Tout de même, dira-t-on dans le Vieux-Monde, à quoi rêvent les jeunes filles en fleur au Mexique!



Teresa a frappé le taureau en un point sensible. La bête, touchée à mort, va fléchir les genoux.



Por los ruedos del MUNDO

Oreja para Aparicio

En la octava corrida de la temporada se han toreado reses de La Laguna para Silverio Pérez, Jesús Córdoba y Julio Aparicio, que fué ovacionado al hacer el paseíllo. Las reses, por regla general, fueron bravas.

Silverio sigue siendo un gran torero, y de ello hizo demostración con muleta y capote, ejecutando buenas faenas. Pero a la hora de matar no encontró el camino de la estocada, y si en el primero se puso pesado con el pincho, en el segundo llegó hasta a escuchar un aviso.

Jesús Córdoba se presentaba en la Monumental en esta temporada, y fué recibido con ovación. Toreó muy bien a su primero, que lo trompicó sin más consecuencias que el revolcón, para hacerle más tarde una buena faena de muleta. En su segundo lo más destacado fueron unos pases en redondo, con la derecha, para ahormar al toro y echarse la muleta a la izquierda, hasta cuajar una buena faena, seguida entre ovaciones, para terminar de una buena estocada. Hubo oreja, dos vueltas al ruedo y saludó desde el tercio.

Julio Aparicio confirmó su gran clase en esta segunda corrida. Puso cátedra de lidia en el tercer toro de la tarde, al que toreó con el capote de manera perfecta. Pidió el cambio de tercio con dos puyazos, para cuidar del bicho, y se lo llevó a los medios para instrumentarle en ellos una completa y variada faena, a la que puso remate con una gran estocada. Hubo oreja, ovaciones, dos vueltas al ruedo y saludó desde los medios. A su segundo toro, de malas condiciones, lo despachó decorosamente.

Triunfa Arruza en Monterrey

Corrida a beneficio de la Ciudad del Niño, lidiándose seis bichos de La Punta para Carlos Arruza, Raúl Ochoa, "Rovira", y Miguel Báez, "Litri".

A pesar de que el "Litri" cortó una oreja y logró una faena asombrosa al tercero de la tarde, coronada por una certera estocada, que le valió la oreja, y sentar cátedra de torero valeroso, lleno de clase y de pundonor, el triunfador de la tarde fué Arruza.

Carlos, en su primero, estuvo excepcional, y logró una faena de asombro al que abrió plaza. Se adornó después de torear clásicamente sobre la izquierda, hizo el teléfono y terminó con su enemigo de una soberbia estocada, mojándose la mano. Cortó las dos orejas del burel, además del rabo, y las ovaciones le obligaron a dar varias vueltas al anillo. En el segundo, a su toreo de asombro añadió el prodigio de la suerte de banderillas. Pero no tuvo la misma suerte que antes al herir, y solamente fué recompensado por las ovaciones del público.

Rovira cumplió en sus dos toros, siendo de destacar el volapié que dió a su primero.

Dice que se va Silverio

Parece ser que a Silverio le han entrado ganas de retirarse del toreo en breve plazo. Y que la única espina que

Nuevo triunfo de Aparicio en la Monumental de Méjico. — Manolo González y Antonio Bienvenida triunfan clamorosamente en Manizales. — Silverio Pérez anuncia su retirada. — Crítica elogiosa de Aparicio en Méjico. — Sigue abierta la polémica entre "Litri" y "Españoleto". — Arruza tiene una gran tarde en Monterrey y "Litri" corta oreja en la misma plaza. — "Camará" elige toros por las ganaderías andaluzas

se lleva de su vida torera ha sido la de no poder tomar la alternativa en la central madrileña del toreo.

"Muchas veces hablo conmigo mismo y comprendo que se me va haciendo más difícil justificarme ante la gente. Mi afición —ha dicho— es la misma, porque siento al toro en el alma, pero fracaso a veces porque me faltan agallas. Tengo treinta y cinco años y mis condiciones físicas no son las mismas que cuando tenía veintitrés. Siento no satisfacer la ilusión de confirmar mi alternativa en Madrid; pero, aunque me parezca feo—el decirlo, no soy torero de pelea."

El diario *Esto*, que es quien publica estas manifestaciones de Silverio, preguntó a éste si torearía en la temporada próxima:

"El año entrante torearé en plazas de los Estados mejicanos y después me cortaré la coleta aquí, en Méjico. No quiero que se crea que esó es una broma. Mi decisión es firme. Me voy el año próximo, pero hasta entonces haré todo lo posible porque la afición guarde un buen recuerdo mío."

El interlocutor de Silverio le preguntó si su retiro se debe al temor de que le suceda lo mismo que a su hermano Carmelo, muerto trágicamente por un toro, y contestó: "No creo en "jettaturas". Me voy porque ya no soy el de antes."

Por fin concluyó diciendo que tiene dinero suficiente para pasar tranquilo el resto de su vida en compañía de su esposa y sus hijos, y que se dedicará a trabajar en la finca que posee en la población de Texcoco, situada a unos 35 kilómetros de Méjico, y de la cual es funcionario municipal.

Aparicio, en Méjico

Los periódicos mejicanos han acogido triunfalmente a Aparicio, y después de las dos corridas toreadas por él,

recogemos algunos de los elogios tributados al popular torero madrileño:

La Afición comenta: "Aparicio logró un triunfo en su debut. Un conato de bronca en el sexto toro se sospecha que obedeció a sabotaje."

Esto afirma que Julio "salvó a la afición del aburrimiento", y luego elogia su "vergüenza" torera, que en Procuna brilló por su ausencia, sin que se le viera a Rodríguez.

Novedades y Excelsior también aplauden al diestro español.

El Nacional dice que "Aparicio, ese chico espigadito, es un muletero profundo, casi doctoral, y de clase superior, que bulle en la arena y sabe ganarse las palmas a fuerza de arrimarse".

La Prensa dice: "Aparicio tiene calidad y finura. No fué necesario que Aparicio cortase orejas para que se le vieran detalles de torero."

El Universal aplaude al joven torero español, y dice que "derrochó entusiasmo y alegría, y se ganó a la granjería, aun más que por su toreo, por su coraje". Y añade: "Reconocemos que Aparicio es un torero fino, artístico, lento, de brazo suave, reposado. Lo esperábamos con verdadero interés."

El contrato de Manolo González

El triunfador español de este año en los ruedos aztecas, el sevillanísimo Manolo González, volverá a torear en aquella Monumental de Méjico los días 13 y 20 del actual. El día 19 actuará en León (Méjico) y para el día de Reyes tiene firmada una corrida en Colombia.

Y de tal volumen ha sido el éxito de Manolo, que el doctor Gaona, empresario de la Monumental de Méjico, ha firmado ya su primer contrato para la temporada 1952-53 en su Plaza. El contrato ha sido para el torero español, y la firma se efectuó después de unas negociaciones amistosas entre el citado empresario y el apoderado del torero sevillano.

La polémica "Litri"- "Españoleto"

El crítico "Españoleto" se ha defendido de las declaraciones de Miguel Báez, según las cuales aquél era en gran parte responsable de la hostilidad del público azteca con el onubense.

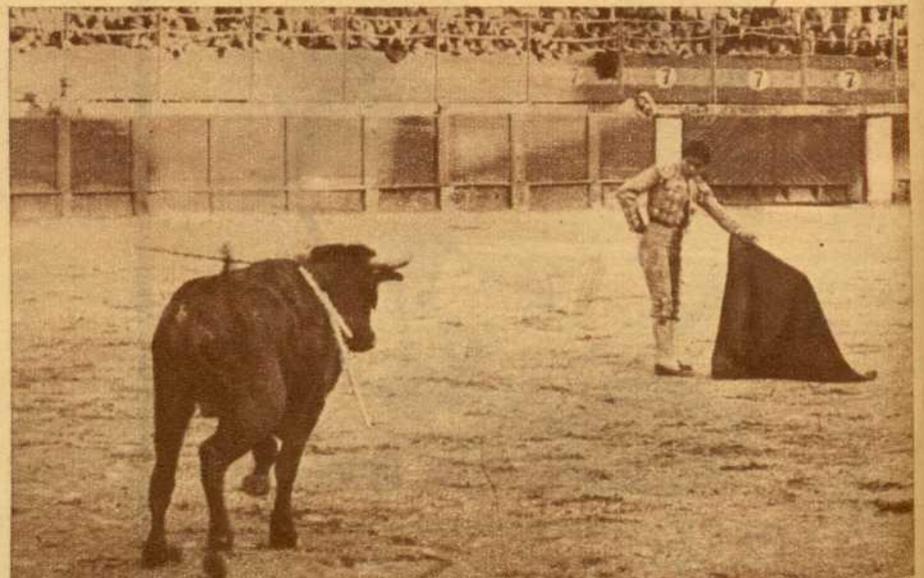
Se le preguntó a "Españoleto":

—¿Se siente responsable de la actitud de la afición mejicana frente al torero onubense?

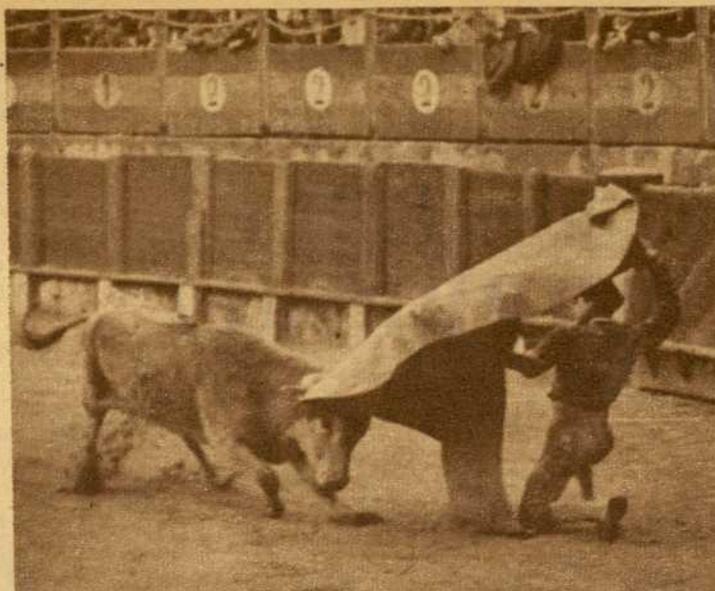
—Si esa responsabilidad se contrae a haber hecho llegar a mis lectores la verdadera personalidad de "Litri", sí. Pero nunca por ataques personales, que no acostumbro hacer ni a "Litri" ni a ningún torero, toda vez que esas campañas son completamente opuestas a mis sentimientos humanitarios.



CORDOBA.—Para allegar fondos con destino a la cabalgata de Reyes se ha celebrado un partido en el que contendieron con las viejas glorias futbolísticas los lidiadores siguientes: «Zuriton», «Niño Dios», «Calerito», «Joselete», «Chiquilín», Facundo Rojas, Fernandi, «Palitos» y otros



La novillada del día 30 en Almería. Diego Córdoba citando para dar un natura. (Foto Ruiz Martín)



La novillada del domingo en Almería. Diego Córdoba fué cogido y tuvo que ponerse pantalones de monosabio
(Foto Ruiz Marín)

Miguel Fernández recibió a su primero con una larga cambiada de redillas en la novillada del día 30 en Almería
(Foto Ruiz Marín)

—¿Es verdad que siempre atacó a "Litri" en sus crónicas?

—¿Atacarlo?... No. Me he limitado siempre a decir lo que yo creo la verdad.

—¿No ha creído nunca en el torero de Huelva?

—Tengo el orgullo de haber dicho en el año 1948 que "Litri" no solamente no era un fenómeno, sino que no llegaba ni a figura.

—¿A qué atribuye entonces los éxitos alcanzados por este torero?

—Miguel Báez llegó a los ruedos en un período de transición taurina, en plena desorientación total de nuestra Fiesta. Esto, unido al gran acierto de organizarle ciento quince novilladas en su primer año de novillero.

—¿Y aprecia usted en "Litri" valores artísticos?

—"Litri" tiene el don de sugestionar a las masas; es el auténtico torero de las taquillas.

—Entonces, ¿no le extrañó que en Méjico lo acogieran mal?

—Lo esperaba; estaba seguro. Unas horas antes de la presentación de "Litri" en la Plaza de Méjico, yo decía en un artículo que "Litri" no podía triunfar en aquella Plaza. Conozco bien a la afición mejicana. Lo que me extraña es que aquí se creyera y se siga creyendo que "Litri" es un torero de escándalo.

—¿Qué dijo usted en su crónica después de la corrida de la Beneficencia?

—Lo que vi. Jamás regateo a un torero unas palmadas, una oreja o una vuelta al ruedo. Yo no tengo nada personal con "Litri"; trato por igual a todos los toreros.

—¿No es demasiado exigente con los toreros?

—Creo que la misión del crítico es no engañar al diestro, sino decirle la verdad, que es una forma de ayudarlo. El torero, hablo en general, es más vanidoso que el resto de los artistas. Llega un momento en que todo lo que se le elogie les parece poco, porque ellos se creen ídolos. Ya he dicho que hablo en general, ya que en todo hay honrosas excepciones. Acaso a mí se me tache de demasiado duro en mis apreciaciones; pero no sé hacerlo de otra forma.

Y así está, por ahora, la polémica "Litri"-"Españoleto".

Bienvenida y Manolo González triunfan en Manizales

Éxito de apoteosis para Bienvenida y Manolo González en la corrida del centenario de la ciudad de Manizales. Alternaron Antonio Bienvenida, Antonio Velázquez y Manolo González, con toros de Mondoñedo y de Vista Hermosa.

El lleno fué hasta la bandera, y el tiempo, excelente. Antonio Bienvenida hizo a su primero una maravillosa faena de muleta, que fué coreada por ovaciones. Mató de media estocada y cortó las dos orejas del burel entre las aclamaciones del respetable. Estuvo tan lucido como en éste en su segundo, pero no tuvo tanta fortuna al herir, y el triunfo fué premiado solamente con ovación.

Antonio Velázquez estuvo discreto en su primero y muy bien con capote y muleta en el segundo, y si se le escapó la oreja fué por no tener rapidez al herir. Fué muy aplaudido.

La apoteosis, con salida a hombros, fué para Manolo González, que estuvo artista y valiente en todos los momentos de la lidia. Las dos faenas fueron calificadas de fenomenales por el público, que las ovacionó de pie en los asientos. A su primer enemigo le cortó las dos ore-

jas y el rabo, dando dos vueltas al ruedo. Al sexto toro también le cortó las dos orejas entre aclamaciones, y los espontáneos cargaron con Manolo y lo sacaron a hombros de la Plaza.

En vista del enorme éxito de esta corrida de toros, la Empresa ha organizado otra para Reyes, con Antonio Bienvenida, Manolo González y Alfredo Jiménez, en la Plaza de Palmira.

Silveti, a Caracas

Juan Silveti, el matador de toros, que tan buen recuerdo ha dejado en las Plazas de España, ha sido contratado para Caracas. Debutará el 3 de febrero en la temporada venezolana.

Apoderado madrugador

"Camará", acompañado de Enrique Vila, crítico taurino de Radio Sevilla, ha visitado algunas ganaderías andaluzas para elegir y apartar varias corridas de toros para la temporada próxima del "Litri". Y debe de empezar pronto la temporada de Miguelito Báez, porque "Camará" desea que los toros estén en disposición de ser lidiados en fecha próxima.

Novilladas y festivales

Se ha celebrado en Puente Genil el día 26 un festival taurino, con novillos de Alfonso Olivares, en el que, después de su grave percance en la Plaza de Madrid, reapareció el espada sevillano Manolo Carmona, que cortó orejas y rabo a su enemigo.

Actuaron con Carmona y fueron ovacionados Pepe Anastasio, Antonio Toscano, Chaves Flores y "Parrita de Triana".

...

En Almería se lidiaron novillos de Juan José Cruz, que fueron bravos. Diego Córdoba estuvo valentón y sufrió varias cogidas. Dió la vuelta al ruedo. Miguel Fernández estuvo bien con capa y muleta en sus dos bichos. En su primero dió la vuelta al ruedo.

...

En Cartagena, cuatro novillos de Ciruelos, manejables. Sin picadores, Manolo Sevilla fué aplaudido con capa y muleta, para estocada y otra media a su primero. (Ovación y vuelta.) A su segundo, faena adornada, para un pinchazo, media y descabello. (Ovación, vuelta y salida a los medios.)

Juanito Tendero, en su primero, fué ovacionado con la muleta y desgraciado con el pincho. En su segundo hizo una faena buena. Fué cogido el banderillero Joselito Martín, que resultó con un puntazo leve.

...

Festival taurino en Nerva, el 30, lidiándose dos novillos de Marañón y dos de Campos, que salieron buenos. El rejoneador Peralta estuvo bien y fué aplaudido. Anto-

nio Toscano estuvo discreto. Manolo Carmona, superior, cortando dos orejas y rabo y salió a hombros, y Chaves Flores, faena superior y una estocada. Dos orejas, ovación y vuelta.

Empresas y carteles

Dicen por ahí que con motivo de la adquisición por la Empresa de Madrid de las acciones de la Plaza de San Sebastián, los empresarios del negocio taurino de la Monumental se proponen ampliar su negocio y organizar corridas en varias Plazas, con lo que resultaría más fácil contratar toreros, y no como ahora, que es difícil firmarles corridas solamente para Madrid. La idea puede dar buenos resultados.

Rafael Ortega, a la Feria sevillana

Manolo Belmonte, empresario de la Plaza de la Maestranza de Sevilla, ha contratado por dos corridas a Rafael Ortega. Una de éstas será la de inauguración de la temporada sevillana.

Las de la Magdalena

Definitivamente serán dos corridas de toros las que se organicen para las fiestas del centenario de Castellón de la Plana. Los empresarios, señores Aguilar y Ruiz, con el señor González Vera, se proponen adquirir dos corridas andaluzas, y los espadas que actúen serán del grupo especial en su mayoría, y puede que alguno sea un famoso espada mejicano.

La temporada en Murcia

La Plaza de toros de Murcia tendrá en estos días la Empresa que ha de organizar la temporada de toros, que se quiere sea a base, por lo menos, de tres corridas de toros, una en Pascua de Resurrección y dos, más una novillada, en la Feria.

Manolo González, a Toledo

El domingo 6 de abril se celebrará en Toledo una corrida de toros, para la que ya está contratado Manolo González, y en negociaciones, un espada de la tierra.

El empresario señor Navia falleció a consecuencia de un accidente

El pasado lunes día 31 falleció en Madrid, a consecuencia de un accidente de circulación, el empresario don Juan Navia Rodríguez. Descanse en paz.

El señor Navia había almorzado con su socio en asuntos taurinos don Luis Álvarez López; se separó de él y con un amigo se dispuso a realizar unas diligencias, con el fin de trasladarse seguidamente a Almendralejo, lugar de su nacimiento y residencia. Cuando el señor Navia y su acompañante habían cruzado casi totalmente la calzada de la calle de Alcalá, en lugar próximo a la Puerta de Alcalá, frente al número 69 de la citada calle, fueron arrojados por un triciclo de reparto, que derribó a los dos. El señor Navia cayó de espaldas, y al dar con la cabeza en el encintado se fracturó la base del cráneo. Fué trasladado a un sanatorio, y a las ocho de la noche dejó de existir. El lunes día 1 se procedió al traslado de los restos mortales del señor Navia a Almendralejo.

Don Juan Navia Rodríguez era persona conocida en Extremadura. Poseía una fábrica de harinas y otros negocios industriales; explotaba once cinematógrafos, y con don Luis Álvarez López era empresario de las Plazas de toros de Badajoz, Cáceres, Mérida, Almendralejo y otras de las provincias extremeñas.

Aniversario

El pasado día 28 se cumplió el aniversario de la muerte de la esposa de Pepe Dominguín, nacida doña Carmen Dolores Luminis Mackehenie, y por el eterno descanso de su alma se celebraron solemnes funerales en la iglesia de San Ignacio de Madrid.

Al acto religioso asistieron numerosas amistades del diestro y una nutrida representación del mundo taurino, que le renovaron su sentido pésame, al que unimos el nuestro, muy sincero.

Nota del Sindicato Nacional del Espectáculo

El Sindicato Nacional del Espectáculo (Grupo Taurino), en relación con la carta del novillero Joselito Álvarez sobre retirada de poderes a don Carlos Cuadrado, acogida en las columnas del semanario *Dígame* del martes pasado, hace pública su inhibición en dicho asunto, que no compete a la jurisdicción sindical.

Un buen regalo de Reyes PODRA HACER USTED A SUS AMIGOS ADQUIRIENDO LA OBRA

TRECE GANADEROS ROMANTICOS,
que con prólogo de Luis Bollaín acaba de publicar **LUIS FERNANDEZ SALCEDO**

Distribución: **LIBRERIA BELTRAN** - Príncipe, 16

NO hace mucho, en noviembre del año recién finalizado, en la Sala Argos, de Barcelona, el dibujante y pintor catalán Francisco J. Coll, exponía cuarenta y cinco apuntes de ambiente y tema taurinos. Hacia tiempo que nuestra sección quería recoger en una síntesis comentarista la labor de este hábil y original dibujante de la revista "Destino", que con su estilo privativo y su singularidad creadora viene comentando gráficamente el espectáculo taurino en la importante y difundida publicación de la capital de Cataluña. En este transitar por el camino de la crítica, los nombres señeros del arte se nos escapan muchas veces sin proponérselo; pero basta un hecho, un suceso que los actualice, para que el supuesto olvido se convierta en dedicación obligada a su obra. Tal acontece en este caso con Coll Rodríguez, cuyos dibujos coloreados son prueba de un dominio, de una pericia y de una técnica que, saliéndonos al paso, nos revela la existencia de una modalidad bien poco conocida y ejecutada.

Para Francisco J. Coll no es nuevo el tema de toros. Ilustrador gráfico de la Fiesta, sabe bien el valor de un movimiento, la importancia artística de un contraste luminoso y la fuerza descriptiva y plástica de una acometida o de una defensa, de un grupo y aun de la figura aislada, estática, de un torero o la quietud precursora del ataque de la fiera.

Nacido en 1915, en la populosa y bella Ciudad Condal, Francisco J. Coll recibió, siendo un muchacho, los consejos y enseñanzas del ilustre don Francisco Domingo, que había de proseguir el gran maestro Muntaner Muns, que es quien orienta y encauza su temperamento. En esta su primera Exposición sobre temas taurinos —la anterior, sobre motivos diversos, la celebra en Galerias Españolas en 1944— Coll ha utilizado para realizar sus apuntes la tinta china negra, manchados a la acuarela, y tinta china de color, y con estos elementos tan sencillos ha sabido sacar un partido extraordinario en los efectos luminosos, en las sombras y en los detalles todos de lo que es un momento de la lidia, captando con la emoción, el dinamismo y la fuerza expresiva necesaria y conducente al logro de la impresionabilidad pictórica. Porque a Francisco J. Coll, dominador de la mancha más que de la línea, del ambiente más que de la personalidad del torero, del aire y de la atmósfera, el conjunto; el motivo general, y si acaso el toro en particular,

EL ARTE Y LOS TOROS

Los toros, vistos por COLL RODRIGUEZ

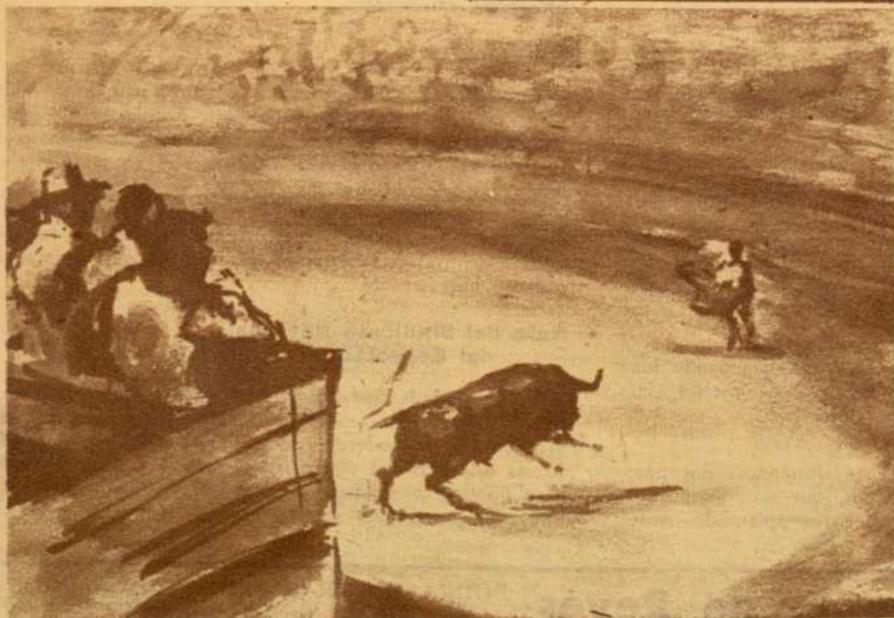
es lo que le interesa. Para este artista no tiene validez pictórica este o aquel diestro famoso, no busca el halago del retrato, sino la emoción del lance, del momento que, impresionando sus retinas con la gravedad del hecho, produce, en síntesis perfecta y ajustada a una realidad latente y fugaz, la belleza plástica del conjunto. Casi diríamos que el torero es una figura secundaria, complementaria mejor, en la más exacta realización compositiva. Es el toro, su mancha sobre la arena, el movimiento, el escorzo, la rapidez vertiginosa de una fase de la lidia, en la que se trata de aunar esa cálida atmósfera, que tiene tonalidades diferentes, que gravita con una percepción sin par en relación con los demás espectáculos al aire libre. Francisco J. Coll juega con los tonos grises, que vienen a ser el "leit-motiv" colorístico de sus apuntes. Manchas las suyas que sintetizan el valor de los contrastes y la fuerza expresiva de su impresionismo. Podríamos decir además que en el escenario taurino Coll se inclina hacia lo dramático; pero un dramatismo sin tragedia, el dramatismo que se adierte o presume, la nota emocional que se siente vivir sin ser vivida. El toreo es siempre emoción ante un peligro que se soslaya por pericia técnica y por temperamento artístico del lidiador y el desconcierto de la fiera. El gris apagado del público, de la masa, en contraste con las líneas acusadas, prepotentes del torero y el toro, de la dualidad compositiva, en una atmósfera, con un ambiente en el que el aire pesa y el calor agobia, estos apuntes, como pretende su autor, más que impresionar emocionan.

Hasta aquí, el alma, el espíritu del dibujo, y dando forma a esta sensacionalidad pictórica, a este trasplante del vivir taurino, la técnica, una técnica que no ha buscado motivos comparativos o precursores, una técnica personal, independiente, creada por Francisco J. Coll, fomentando un estilo, una manera y una escuela. No le preceden nombres, no hay recordatorio de semejante procedimiento. Las analogías si queremos buscarlas; estarían en la emoción de Goya y en la luminosidad de Sorolla. Coll Rodríguez dibuja lo que otros no ven y expresa con la pluma o con el pincel ese grado de emoción que no todos alcanzan a distinguir y muy pocos a saber interpretar.

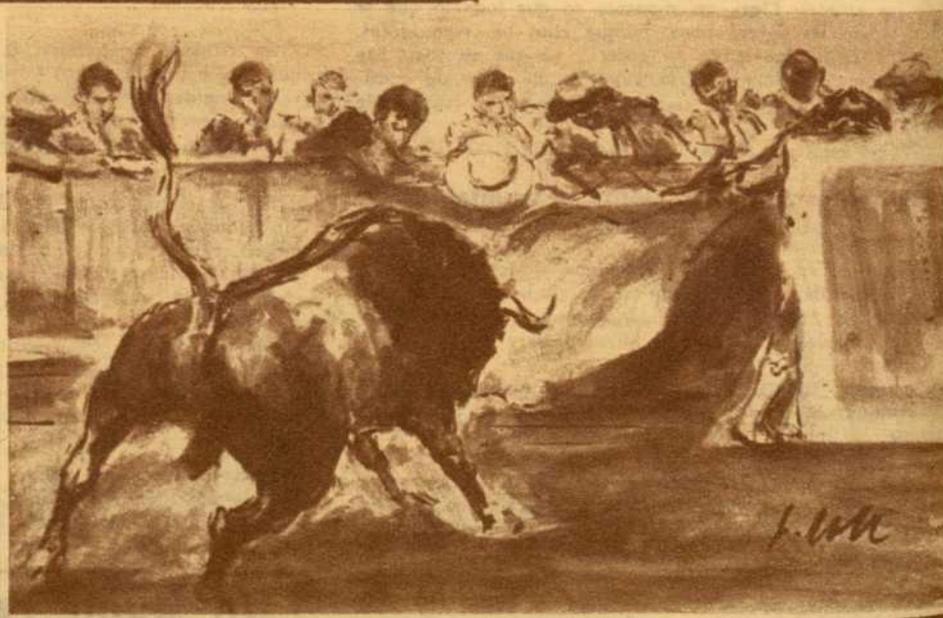


«Después del paseillo», acuarela por Francisco J. Coll (colección señores Coll-Ross)

**MARIANO SANCHEZ
DE PALACIOS**



«El primer ole de la temporada», aguatinta en blanco y negro (colección señores Coll-Ross)



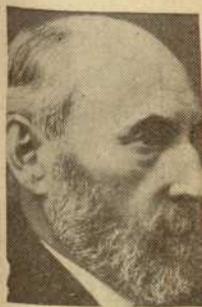
«Rematando en tablas», acuarela (colección Fábregas Mirayas)



Juan Luis de la Rosa

(Viene del número anterior.)

Carreros, dos de Cruz del Castillo y otros dos de don Gregorio Campos, y actuaron como matadores: «Valencia (el padre del actual «Valencia III»), Juan Luis de la Rosa y «Josefó de Málaga». El astado de don Félix, corrido en primer lugar, cogió al referido «Valencia», al adjudicar éste una estocada, y el incidente del que usted nos pide noticias consistió en lo siguiente: a poco de salir el segundo toro, de nombre «Calcetero», de Carreros, sustituto —como sobrero— de uno de Campos, que, después de una bronca, volvió al corral por feo y por chico, y como tal astado de Carreros hiciera cosas raras al embestir, La Rosa llamó la atención del presidente y se negó a seguir la lidia, alegando que el bicho era tuerto del izquierdo; el público promovió otro escándalo; el diestro subió a conferenciar con el presidente, y éste, además de ordenarle que siguiera toreando, le impuso una multa. Estoqueado el toro, y al hacer el arrastre, La Rosa hizo detener las mulillas y reclamó la presencia de la autoridad y de un veterinario para que se examinara el defecto del animal y demostrar así que era justa su protesta; terminada la corrida, quedaron detenidos los toreros en la Plaza hasta la llegada del director general de Seguridad, quien impuso una multa de mil pesetas a dicho matador y varias de cien a las cuadrillas; practicado el reconocimiento del toro por veterinarios allegados a la Empresa (los mismos que lo habían dado por útil en el apartado), se hizo constar, como es natural, que no tenía la res defecto alguno en la vista, pues no iban a desdecirse de lo manifestado anteriormente, por aquello de que siempre hay tiempo para retractarse; pero la Dirección General de Seguridad designó, además, otra Comisión facultativa, compuesta por varios profesores de la Escuela de Veterinaria, los cuales certificaron que el susodicho toro, además de ser tuerto del ojo izquierdo, veía poco con el derecho, y en vista de este dictamen, quedaron sin efecto las multas que a los toreros les fueron impuestas y les fué aplicado un fuerte correctivo a los veterinarios que habían dado por útil al mencionado toro «Calcetero». Suponemos que estas noticias bastarán para satisfacer su curiosidad.



Don Santiago Ramón y Cajal

1.176. E. R. M. — Sevilla. — Vamos a contestar su pregunta transcribiendo un pensamiento del insigne don Santiago Ramón y Cajal, contenido en su obra *Charlas de*

café (1921): «Existen ciertas inofensivas larvas que para causar pavor imitan a la perfección a venenosos ofidios. El inocente lagarto, desconcertado, las mira con inquieto recelo, hasta que, reparando en el disfraz, les hinca el diente y sacia su apetito. Así son ciertos críticos adustos y gruñones: a primera vista semejan culebras de cascabel, y luego resulta, estudiando sus obras, que son cascabeles parlantes.» Ahora bien, ¿usted cree que existen en la actualidad críticos taurinos gruñones y adustos?

1.177. A. M. N. — Málaga. — Los matadores de toros que han llevado el apodo «Pepete» fueron estos: José Dámaso Rodríguez,



«Pepete»

muerto de la cogida que sufrió en Madrid por un toro de Miura el 20 de abril de 1862; José Rodríguez Davié, víctima del toreo por cogida que sufrió de un toro de Zalduendo en Fitero (Navarra) el 12 de septiembre de 1899; José Gallego Mateo, muerto por cornada de un toro de Parladé en Murcia, el 7 de septiembre de 1910, y José Puerta, retirado del toreo y residente en Sevilla en la actualidad.

La palabra *pingüi* no es académica, y mal puede encontrarla usted en el Diccionario. Pertenece a la jerga, muy corriente en otro tiempo, de toreros y aficionados, y solía aplicarse a todo adorno efectista carente de mérito. Hoy está casi en desuso.

Y *mosquear* es ahuyentar las moscas, acción que, cuando se refiere al toro, quiere decir que mueve nerviosamente las orejas como si tratara de espantar a dichos dípteros. Recuerde usted aquella quintilla de Moratin (padre), que dice así:

La cola, inquieto, menea;
la oreja diestra mosquea;
vase retirando atrás,
para que la fuerza sea
mayor y el ímpetu más.

1.178. C. S. Q. — Barcelona. — Ni tanto ni tan calvo, hombre. ¿Adónde va usted a parar? «Lagartijo» no contaba todavía veinticuatro años cuando tomó la alternativa, y «Frascuolo» estaba próximo a cumplir los veinticinco cuando hizo lo propio. Ya ve usted cómo no eran tan viejos como supone.

Esos dos versos que dice usted haber leído en una vieja crónica de «Don Modesto», al aludir éste a la firme reputación de «Bombita» (Ricardo), pertenecen a un cantar que figura en la colección de la famosa novelista Cecilia Bohl de Fáber, «Fernán Caballero», la cual dice así:

Es tu querer co-
[mo el toro,
que adonde le lla-
[man va;
el mto es como la
[piedra:
donde le ponen se
[está.



Antonio Rivas, «Moreno de San Bernardo»

Y así, como la piedra, quería decir el ingenioso cronista que era el prestigio del mencionado torero.

1.179. L. G. M. — Zaragoza. — A juzgar por los datos que en su carta nos suministra, el primer espectáculo taurino presenciado por usted fué la novillada que se celebró en esa ciudad con fecha 13 de abril del año 1902; se lidiaron en ella cuatro toros de la ganadería de Ripamilán, de Ejea de los Caballeros, y actuaron como matadores Vicente Ferrer y Antonio Rivas, «Moreno de San Bernardo». El primero de estos diestros fué cogido al entrar a matar al tercer astado (rara era la vez que toreaba Vicente Ferrer sin que le cogieran los toros), y la misma suerte corrió su compañero, al reque-

rir los avios para sustituirle y recetar un pinchazo al mismo novillo. Pero allí estaba Ramón Laborda, «Chato» —popularísimo en Zaragoza— para resolver el conflicto que se venía encima al quedar la novillada sin matadores, pues estoqueó en un dos por tres al astado causante de las dos cogidas y expidió pasaporte al cuarto muy lucidamente, tan es así, que le sacaron a hombros. ¡Ah! Los cuatro de Ripamilán mataron seis caballos. Repetimos la fecha: 13 de abril de 1902.

1.180. M. U. — Madrid. — El matador de toros madrileño apodado «Saleri» se llamaba Juan Sal y López, tomó la alternativa en la Plaza de Madrid el 30 de marzo de 1902, de manos de «Conejito», dejó de torear en 1916 y falleció el 4 de enero de 1938. Casó con la viuda de Santos López, «Pulguita», y fué dueño de un estanco, por lo que algunos le designaban con el apelativo de «Saleri, el estancuero». Fué un torero fino, pero no sobrado de valor, y sufrió algunas cornadas graves que contribuyeron a que aumentase su desconianza.

«Mazzantinito» y «Regaterín», madrileños asimismo, eran más modernos que «Saleri», pues se doctoraron tres años después.

1.181. H. S. A. — Madrid. — La última corrida que el famoso «Guerrita» toreó en esta capital fué la celebrada el 11 de junio de 1899, alternó en ella con Antonio Fuentes, era la undécima de abono y se lidiaron en la misma cinco toros de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra, y uno de Arribas hermanos. Al dar muerte al tercero, «Almendrito», negro bragado, oyó una silba tan feroz como injusta; y como llovía sobre mojado —y la lluvia venía cayendo desde mucho tiempo atrás—, en aquella tarde resolvió el diestro cordobés no volver a pisar el ruedo madrileño. El último toro que estoqueó en dicha corrida fué el llamado «Balletero», también negro bragado, de Concha y Sierra, con el que realizó una faena magistral, digna de su fama, no sin sacar rota la taleguilla de tanto como se estrechó al matar. ¿Iba a dejarse coger todas las tardes, como único medio de acallar las injustas protestas que sistemáticamente le dedicaban sus enemigos? En aquel mismo año, al terminar en Zaragoza sus compromisos, se cortó la coleta.



Juan Sal y López, «Saleri»



«Guerrita»

(Continuará en el núm. próximo.)

Réplica adecuada



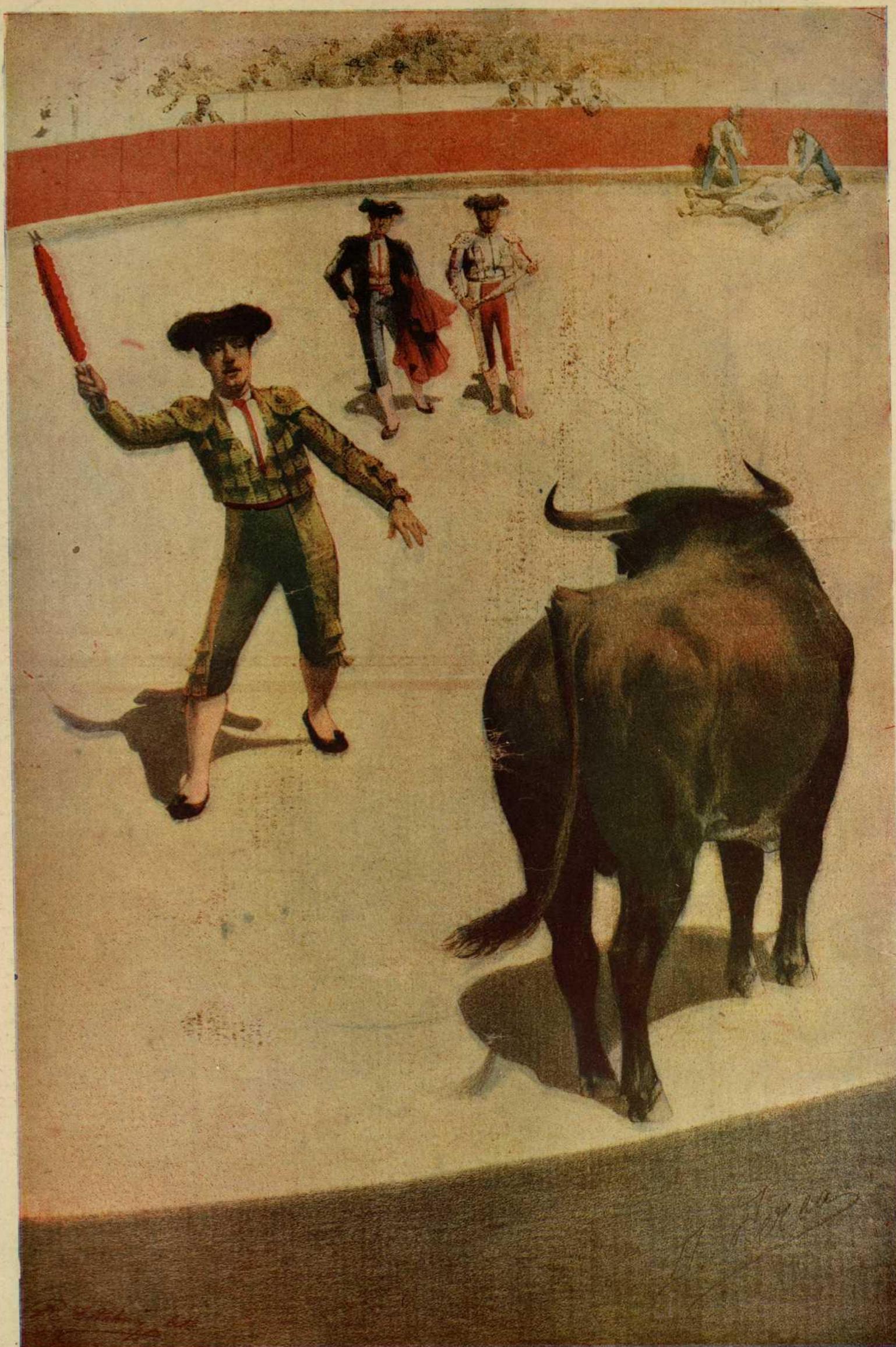
El banderillero sevillano Baldomero Castillo, que en los últimos años de su vida residió en Barcelona, esperaba una tarde, después de torear una novillada de don Fernando Villalón, que Aurelio Sánchez Mejías (que había ido con el ganado) entregara la propina consiguiente a la cuadrilla, y al ver que no había «de qué» en tal ocasión, exclamó en un arranque de contrariedad y enojo:

—¡Vaya un ganadero, que tiene unos toros que tardan en arrancarse más que un botón del capote de un «soldao»!

Y al enterarse don Fernando, cuentan que exclamó a su vez:

—¿Eso ha dicho ese banderillero, que cuando coge los palitos le echan hojas en las manos?

SUERTES DEL TOREO



Alegrando en corto

(Grabado de 'La Lidia'.—Año 1900)